




Congreso Internacional Fe y Alegría  
Educadores/as de Fe y Alegría  
en las nuevas fronteras



**XLVIII Congreso**  
Internacional de Fe y Alegría.  
Educadores-as en las nuevas  
fronteras de la educación popular  
en el siglo XXI

**DOCUMENTO FINAL**  
**FOCO N.º1**

**Desafíos y nuevas fronteras de  
la educación popular en el siglo XXI**

Federación Internacional Fe y Alegría  
P. Carlos Fritzen, S.J.  
Coordinador General  
P. Marco Tulio Gómez, S.J.  
Secretario Ejecutivo

Autoras y autores

Revisión a cargo de  
Comisión Organizadora del  
XLVIII Congreso Internacional de Fe y Alegría

Diseño y Diagramación  
Maria Fernanda Vinuesa  
Verónica Cubillán  
Nuevas Fronteras y Acción Pública  
Fe y Alegría Colombia

Corrección de estilo  
Coordinación Nacional de Comunicaciones  
Nuevas Fronteras y Acción Pública  
Fe y Alegría Colombia

Publicación  
25 de octubre 2022

Federación Internacional Fe y Alegría  
Carrera 5 #34-39,  
Barrio La Merced Bogotá, Colombia  
Teléfono: +57 1 7712362  
Web: [www.feyalegria.org](http://www.feyalegria.org)  
Facebook: Federación Internacional de Fe y Alegría  
Youtube: Federación Internacional de Fe y Alegría  
Twitter: @feyalegriaFI  
Instagram: @feyalegriafi

Fe y Alegría autoriza la reproducción parcial de los textos que aquí se publican para fines pedagógicos, trabajos sociales y/o comunitarios, siempre y cuando se reconozcan los créditos a Fe y Alegría sobre los mismos.

La reproducción con ánimo de lucro está prohibida parcial y totalmente, de conformidad con las normas legales vigentes.





## Síntesis del documento Reflexión y actualización de la Educación Popular en Fe y Alegría

<b>1. Vigencia hoy de la educación popular .....</b>	<b>6</b>
1.1. Principios esenciales de la educación popular .....	6
<b>2. El contexto nos interpela .....</b>	<b>7</b>
2.1. Epílogo contextual .....	9
<b>3. ¿Cómo se concreta la educación popular en la propuesta educativa de Fe y Alegría? .....</b>	<b>9</b>
3.1. Modelo educativo con acceso para todos y todas .....	9
3.2. Modelo ético global y profundamente espiritual para una ciudadanía planetaria .....	9
3.3. Modelo de calidad .....	9
3.4. Con vocación humanizadora .....	9
3.5. Procura un aprendizaje para toda la vida .....	10
3.6. Educación en y para el trabajo .....	10
3.7. Una formación permanente de sus educadores y educadoras .....	10
<b>4. Del entorno comunitario al espacio público .....</b>	<b>10</b>
4.1. La Educación popular se afirma en lo comunitario .....	10
4.2. La sostenibilidad institucional al servicio del Movimiento .....	11
4.3. Incidir en el espacio público con intencionalidad política y ética .....	11

## **II** Algunas reflexiones y propuestas para enfatizar los desafíos y retos a partir de las reflexiones de los países

1. Más acá de las fronteras... Lo que aportan los países .....	12
2. Lo que nos deja la sindemia .....	17
3. Poner a la persona en el centro y trabajar por una nueva ciudadanía .....	23
3.1. Formar sujetos autónomos .....	23
3.2. Enseñar a convivir .....	24
3.3. Convivencia y democracia .....	26
3.4. Convivencia y espiritualidad .....	27
4. Hacia la creación de centros educativos populares como lugares de acogida, inclusión y vida comunitaria, microcosmos de la nueva sociedad y semillas del Reino .....	27
5. A modo de conclusión .....	32

## **III** ¿Qué aportan las personas invitadas que reaccionaron ante las ideas planteadas?

1. Reacción de María Rosa Goldar .....	32
2. Reacción de Jorge Fabián Cabaluz .....	36

## **IV** Síntesis de las reflexiones de los trabajos en grupos durante el Congreso

1. Sobre el sentido de identidad de los educadores y educadoras populares	42
2. Sobre el trabajo en red y los desafíos de las nuevas fronteras .....	44
2.1. El trabajo en red permite .....	45
3. Sobre cómo abrimos paso a las nuevas fronteras de la Educación Popular en esta coyuntura .....	45
4. Con respecto a las preguntas específicas propuestas .....	46



# Documento final

## Foco 1



### La forma de proceder en la construcción colectiva del documento final

Una de las particularidades del XLVIII Congreso Internacional de Fe y Alegría, celebrado en octubre 2021 fue la intensa participación de las Fe y Alegría nacionales durante su preparación, ya que la comisión organizadora consideraba importante que, previo al evento, docentes de los diversos países que conforman la red de Fe y Alegría reflexionaran sobre cada uno de los focos temáticos, sacaran sus propias conclusiones, las cuales serían luego, incorporadas en las exposiciones de las personas expertas durante el evento.

En cuanto al foco 1 “Desafíos y nuevas fronteras de la educación popular en el siglo XXI”, para orientar la reflexión entre octubre 2020 y abril 2021, se propuso una Guía que contenía la síntesis del documento *Reflexión y actualización de la Educación popular en Fe y Alegría*<sup>1</sup> acompañada de una serie de preguntas en torno a cada apartado del documento: (1) Vigencia hoy de la educación popular; (2) El contexto nos interpela como educadores y educadoras populares; (3) ¿Cómo se concreta la educa-

ción popular en la propuesta educativa de Fe y Alegría?; y (4) Del entorno comunitario al espacio público.

Posteriormente los ponentes, antes del evento, leyeron las síntesis de las reflexiones surgidas alrededor de estas temáticas en 13 países y, sobre la base de estos aportes, elaboraron su presentación que fue, durante el mismo evento, contrastada con la opinión de dos personas de larga trayectoria en Educación Popular, Fabián Cabaluz (Chile) y María Rosa Goldar (Argentina) quienes reaccionarían y compartirían, con el público presente de manera virtual, sus impresiones, también recogidas en el presente texto. Finalmente las y los docentes, que participaron en el Congreso, intercambiaron sus opiniones en torno al foco temático y llegaron a los acuerdos que sirven de conclusión a este recorrido reflexivo de un año de construcción colectiva.

---

1. Federación Internacional de Fe y Alegría (2020) “Reflexión y actualización de la educación popular en Fe y Alegría”. En: <https://bit.ly/3THV2XT>

## Síntesis del documento Reflexión y actualización de la Educación Popular en Fe y Alegría



A continuación, les presentamos el texto que animó las reflexiones de los y las docentes de las Fe y Alegría nacionales durante el pre-congreso<sup>2</sup>:

### 1. Vigencia hoy de la educación popular

En los años 1984-85 y tras un largo proceso de reflexión y debate, Fe y Alegría se definió en su ideario como **Movimiento de Educación Popular** en momentos en que todavía la educación popular miraba con desconfianza y recelo el mundo de la escuela formal. Al definirse como un **Movimiento de Educación Popular**, resume su identidad y su misión que opta por un proceso de continua transformación y actualización. La identidad de Fe y Alegría postula un discernimiento permanente, personal y colectivo, que intenta analizar si en verdad estamos haciendo lo que deberíamos hacer.

Frente a la ambigüedad del término popular y sus múltiples significados, Fe y Alegría entiende la educación popular no tanto por sus destinatarios y destinatarias —las personas empobrecidas, marginadas, excluidas...— o por sus modalidades —no formal o formal—, sino por su intencionalidad transformadora, y la asume como una propuesta educativa alternativa a las prácticas tradicionales o en boga, que pretende la construcción de una sociedad más democrática y más justa, combatiendo las estructuras de opresión y dominación.

#### 1.1. Principios esenciales de la educación popular

- Intencionalidad emancipadora ético-política y necesidad de cultivar la esperanza en pro de un mundo diferente y más justo.
- Necesidad de recuperar la solidaridad militante; el compromiso con las poblaciones más vulnerables y los grupos excluidos por motivos económicos, políticos, culturales, étnicos, sexuales, religiosos.
- Estudio crítico de la realidad local, nacional y mundial para detectar y enfrentar las viejas y nuevas exclusiones, defendiendo la diversidad como riqueza.

---

2. Guía de trabajo Foco 1. En: <https://congresos.feyalegria.org/foco-1-desafios-y-nuevas-fronteras/#1615856814699-f1600e86-f178>



- Defensa de los derechos humanos y de los derechos de la naturaleza, en clave de la defensa de todas las formas de vida —biocentrismo—.
- Autocrítica permanente para reconocer excesos, ausencias, limitaciones e incoherencias que distorsionan nuestras maneras de analizar la realidad e impiden la búsqueda de alternativas para transformarla.
- Necesidad de una humildad a toda prueba, alejada por completo de las posturas dogmáticas, que respeta y valora la diversidad de propuestas y experiencias, y que busca la articulación de y con todas aquellas personas y grupos que buscan transformar nuestro mundo injusto y excluyente.
- Promoción de los sectores populares como sujetos de transformación a partir del fortalecimiento de sus procesos de organización y luchas, desarrollando las capacidades que favorezcan la participación y el sentido de lo comunitario.
- Como acción pedagógica busca incidir en el ámbito subjetivo —conciencia, cultura, creencias, marcos interpretativos, emocionalidad, voluntad y corporeidades—, privilegiando las pedagogías críticas y creativas, frente a las pedagogías transmisivas y reproductoras.
- Creación y práctica de metodologías de trabajo dialógico y participativo, como la construcción colectiva de conocimiento, la negociación y el diálogo de saberes.
- Énfasis en la necesidad de la sistematización como instrumento de formación y de conocimiento de la realidad que, además, proporciona pistas para la transformación de los sujetos participantes.

## 2. El contexto nos interpela

Un rasgo característico e irrenunciable de la *educación popular* es partir del contexto, pues solo si lo conocemos podremos contribuir a transformarlo. Actualmente vivimos en sociedades donde no es fácil manejar el presente y en las que la respuesta al cambio es siempre compleja. Nada es simple, ni inequívoco, ni responde a una única causa. Estamos inmersos en la complejidad. Así mismo, nadie puede imaginar el futuro más cercano. Nos asomamos a un horizonte insospechado que nos presenta la revolución digital, las nuevas biotecnologías, la robotización, la ingeniería genética, la proliferación de conflictos con la última tecnología, las nuevas enfermedades, la acumulación de desechos tóxicos, el calentamiento acelerado del planeta y, en general, el deterioro ecológico que pone en peligro real la desaparición de la especie humana o incluso de la vida sobre la Tierra. Vivimos un **cambio de época** más que una **época de cambios**. Las estructuras fijas e inmutables antiguas desaparecen y fluyen.



Gracias a las nuevas tecnologías nos conectamos con una vasta información y hemos abierto nuevas formas de relacionamiento en ambientes digitales que nos conducen a una sociedad más intercultural y a que nuestras acciones sean cada vez más glocales –respuestas locales a preguntas *globales*—. Sin embargo, al mismo tiempo se ha agudizado la brecha digital, es decir, solo una parte de la población tiene acceso a la conectividad por falta de recursos.

La globalización económica ha creado nuevos mercados y ciertas posibilidades de trabajo en países empobrecidos, pero ha acentuado el desequilibrio entre las clases sociales y la desigualdad, fundamentalmente por la precariedad de los escenarios laborales. Los bajos sueldos y los pocos derechos laborales –jornada laboral sin regulación, ausencia de seguridad social, desempleo sin protección...– configuran un panorama de difícil supervivencia para los trabajadores y trabajadoras.

Los crecientes niveles de miseria, inseguridad y desesperanza están ocasionando que se haya perdido el fervor por la democracia. Esta es percibida como resquebrajada por la corrupción e incapaz de resolver los problemas de las mayorías. Además, cada día aumenta la violencia: numerosos barrios y poblaciones han sido tomados por bandas delincuenciales o grupos paramilitares que son los que imponen su ley. Crece el miedo, la sensación de que se han cerrado las puertas del futuro, motivo también para que numerosas personas abandonen sus países y aumenten los desplazamientos poblacionales.

El ecosistema planetario está muy resentido por el cambio climático que está generando desertificación e inundaciones; existe un aumento generalizado de contaminación por la acción humana y nos enfrentamos a una deforestación creciente. La lucha por *la casa común* nos da nuevas pautas de trabajo político, además de visualizar nuevos derechos colectivos, con los que la sociedad empieza a reconfigurar su historia.





Los nuevos contextos nos están cambiando las respuestas, pero también nos brindan nuevas visiones. El gran reto que nos compete es intentar responder, desde la *educación popular*, a los grandes problemas globales en contextos locales, *glocalización*, como medio ambiente, paz, migraciones, problemática de género, ciudadanía global... Para ello es imprescindible articularse con los movimientos sociales y organizaciones que ya lo vienen trabajando.

## 2.1. Epílogo contextual

La COVID-19, igual que muchas de las enfermedades pandémicas —en alguno o en todos los continentes—, nos ha llevado a cuestionar la relación que los seres humanos guardamos con el medio ambiente y hemos adquirido, además, conciencia de que vivimos en un mundo de afectación global. Pero lo más importante ha sido que el actual sistema productivo ha caído en cuenta que debería priorizar procesos que tienen valor en sí mismos, como la educación, la sanidad, el cuidado..., ya que son fundamentales porque generan vida, aunque no siempre generen negocio. Por tanto, urge una revisión de nuestros valores actuales como sociedad.

## 3. ¿Cómo se concreta la educación popular en la propuesta educativa de Fe y Alegría?

**3.1. Modelo educativo con acceso para todos y todas**, lo que exige la defensa de la educación pública como derecho de todos y todas.

**3.2. Modelo ético global y profundamente espiritual para una ciudadanía planetaria.**

**3.3. Modelo de calidad, entendida:** a) no como mera eficiencia o capacidad de responder con éxito a una serie de pruebas estandarizadas, sino que se pregunta si responde a las realidades de sus destinatarios y destinatarias, y contribuye al desarrollo de sujetos libres, con capacidades para incidir en la mejora de su vida y en la transformación de su entorno social con un compromiso por el bien común, es decir, calidad que reconoce los aprendizajes por experiencia y fomenta la creatividad, la libertad y el amor; b) integral, que forma a todas las personas y a toda la persona —razón, corazón y espíritu—, coordinando e integrando saberes de diferentes escenarios —formal, no formal e informal—; c) que procura los mejores medios y recursos; d) y que opta por una evaluación múltiple y diversificada, que incluya la autoevaluación y la coevaluación como un medio para ayudar y hacer conscientes los logros y las carencias desde los contextos, y la diversidad de las capacidades personales.

**3.4. Con vocación humanizadora**, haciendo énfasis en la formación en valores a través de la interioridad y fomentando una espiritualidad que ama, celebra y protege la vida.

**3.5. Procura un aprendizaje para toda la vida**, lo que supone aprender a aprender, a desaprender y reaprender permanentemente. Para ello hay que garantizar al alumnado el dominio de las herramientas de aprendizaje.

**3.6. Educación en y para el trabajo**, apostamos por una educación que forme para el trabajo desde sólidas bases científico-técnicas, pero también sociales; trabajo no solo para la empleabilidad, sino también para el emprendimiento creativo y constructivo de sociedades distintas mediante la participación y la cooperación de las diferentes organizaciones del territorio, procurando unas competencias profesionales flexibles y adaptadas a los contextos sociotecnológicos, sin menoscabo de la propia cultura y que colabore con el desarrollo local. Valoramos, además, la posibilidad de asumir la formación profesional como un modo de reinserción de jóvenes al sistema educativo y promover una escuela que enseña a aprender y a pensar, también en el ámbito de la educación para el trabajo y la vida.

**3.7. Una formación permanente de sus educadores y educadoras centrada en la reflexión de su práctica cotidiana**, a través de estrategias que fomenten la revisión, el cuestionamiento y el enriquecimiento de la misma práctica educativa. Para ello, resulta pertinente introducir en los procesos formativos modalidades investigativas emblemáticas en la educación popular como la Investigación Acción Participativa —IAP—, la recuperación crítica de la historia o la sistematización de experiencias enmarcadas en una autorreflexión siempre orientada hacia la acción.

## **4. Del entorno comunitario al espacio público**

### **4.1. La Educación popular se afirma en lo comunitario**

La dimensión comunitaria ha sido la gran fortaleza de Fe y Alegría. Todos los programas educativos se desarrollan siempre con la apuesta de construir y/o fortalecer un tejido afectivo y social en torno a las personas que participan en franca oposición ante cualquier postura individualista, discriminatoria y verticalista.

Cada vez se hace más necesario lo comunitario, ante el crecimiento de las desigualdades sociales por causa del desempleo, del deterioro de las condiciones ambientales y la vulnerabilidad de la población. Son las luchas por la *sostenibilidad de la vida*, en espacios locales y próximos, las que continúan siendo el eje central de las prácticas comunitarias en la mayoría de las acciones del Movimiento. Por ello, es importante encontrar medios para fortalecer experiencias de autogestión, economía social y solidaria que busquen otras formas de vivir en común en la línea del *buen vivir*.





#### 4.2. La sostenibilidad institucional al servicio del Movimiento

A lo largo de los años, mediante un trabajo permanente en terreno y en diversos territorios, Fe y Alegría ha levantado un andamiaje institucional complejo más allá de lo local, creando oficinas de apoyo nacional, regional e internacional, que también debería estar atravesado por las intencionalidades de la *educación popular* liberadora.

Sin embargo, es en lo local donde se juega, en primera instancia, la sostenibilidad del Movimiento; por ello, es necesario cultivar el sentido de identidad y pertenencia hacia la institución, pero también fortalecer espacios de autonomía, de manera que las personas involucradas sientan que son protagonistas de las propuestas educativas.

#### 4.3. Incidir en el espacio público con intencionalidad política y ética

Dada su presencia masiva en espacios locales en diferentes continentes, poco a poco, Fe y Alegría se ha visto en la necesidad de abrirse a tareas de incidencia —la defensa de la educación pública de calidad o de una educación integral con énfasis en el aprendizaje permanente, etc.—, con lo cual, también se hace vigente y pertinente reflexionar sobre cómo se imprime el sello de las intencionalidades de la *educación popular* en el trabajo de acción pública. Esta tarea ha supuesto fortalecer las estrategias comunicacionales y cultivar capacidades de negociación con autoridades estatales, eclesiales y movimientos sociales.



## Algunas reflexiones y propuestas para enfatizar los desafíos y retos a partir de las reflexiones de los países



A continuación les presentamos las palabras dichas por los tres ponentes que se encargaron de leer y comentar lo que educadores y educadoras de 13 Fe y Alegría nacionales concluyeron en sus reflexiones previas al Congreso.

### Introducción<sup>3</sup>

Si bien la pandemia ha castigado con especial virulencia a las poblaciones más vulnerables, ha robustecido nuestra creatividad, ha promovido una mayor articulación entre nosotros y con las comunidades educativas, y ha fortalecido nuestro compromiso por una educación popular de calidad. Somos conscientes de que la educación popular no tiene que ver solo con el sujeto de la educación, que son los más vulnerables, sino también con los contenidos, que parten de su cultura y sus necesidades; con su objetivo, que es construir una sociedad justa, sin marginación y exclusión; y con una metodología que busca crear mecanismos de diálogo y participación democrática.

Esta concepción de la educación popular y nuestra opción por garantizar a todos y a todas educación de calidad nos obliga a trabajar por gestar un pensamiento nuevo sobre la educación pública, que no es la del gobierno, sino la que es de la sociedad, de toda la sociedad. Cuando hoy hablamos de sociedad, nos referimos a una sociedad globalizada. Y así como la paz, las migraciones y la protección del medio ambiente las consideramos hoy tareas globales, también la educación tiene que convertirse en una responsabilidad compartida por todas las sociedades. Este es el sentido de la invitación del Papa Francisco a que nos sumemos al Pacto Global por la Educación, invitación que acogemos con entusiasmo.

### 1. Más acá de las fronteras... Lo que aportan los países

La frontera se ha convertido en una palabra frecuente en la época actual. Lo podemos comprobar con las numerosas noticias en los medios de información que nos muestran los ríos de gente que intentan atravesar las fronteras de México para ir a los Estados Unidos, o intentan cruzar las selvas del Darién en Panamá, o el desierto en Chile, o las barcas africanas que se quedan varadas en las aguas del Mar Mediterráneo... Y justo con esta palabra hemos querido identificar este Congreso. Un Congreso que nos debe llevar a repensar la

---

3. Exposición de Beatriz Borjas.



educación popular en las nuevas fronteras. Nos toca, entonces, imaginar que estamos en ese lugar, en ese espacio en tránsito que limita, separa y une dos territorios; debemos así precisar dónde estamos y hacia dónde deberíamos ir cuando atravesemos el límite de nuestro propio territorio.

Y desde allí, los colectivos de docentes y directivos de cada Fe y Alegría nacional han ido reflexionando, durante estos largos meses de crisis sanitaria, sobre el primero de los tres temas que son tratados en este Congreso. Cada país, desde su contexto, fue observando dónde se encontraba su lugar particular y actual, antes de mirar más allá de sus fronteras en busca de otros horizontes, porque sentían que necesitaban saber con qué cuentan para hacer ese viaje en busca de aquello nuevo que va surgiendo en sus fronteras.

Al releer las síntesis de estos debates internos, vamos configurando una cartografía de preocupaciones, de retos, pero también de certezas comunes que van constituyendo los puntales de Fe y Alegría.

Seguir profundizando en nuestra identidad de educadores y educadoras de un Movimiento Integral de Educación Popular, es una constante en la mayoría de los países que enviaron la síntesis de sus reflexiones en torno a este primer foco, porque “pertenecemos a una historia que le da fuerza a nuestro presente” como afirma **Fe y Alegría Guatemala**; con el compromiso permanente de “poner sobre la mesa el grado de identidad como educadores populares” añade **Fe y Alegría Ecuador**. Y ese trabajar continuamente la identidad del Movimiento tiene que hacerse desde la particularidad de la mayoría de los centros educativos en América Latina, como “escuelas públicas de gestión privada”, “una identidad que desconocen parte de la sociedad civil y algunos funcionarios del Estado” como alerta **Fe y Alegría Perú**.

De estas reflexiones van emergiendo, por lo tanto, las diferentes fronteras internas por las que debe transitar Fe y Alegría para responder no solo a sus principios fundantes sino también a las políticas educativas que rigen en cada país. Por ejemplo, frente al discurso de la calidad educativa que solo se mide a través de pruebas estandarizadas, se lanza una alerta: no perder nuestro norte, ya que es importante “mover las fronteras de la injusticia”. Desde **Fe y Alegría Chile** escuchamos, entonces, el desafío de “construir un sentido compartido de lo que significa calidad” al interior del movimiento que exprese “nuestra preocupación por los que quedan atrás, por los que no tienen acceso garantizado o no acceden a la calidad que merecen”. Es tiempo, entonces, nos dicen, de “no nublarse con los resultados y no dejar fuera el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Es importante buscar el desarrollo integral”.

Sin embargo, no es tarea fácil, nos advierten desde **Fe y Alegría Paraguay** porque “en relación a la acción pedagógica, la educación popular de Fe y Alegría se encuentra capturada, oprimida e imposibilitada por la educación formal-burocrática del sistema educativo



que “promueve prácticas pedagógicas que reproducen la información, sin dar oportunidad a la investigación, creación...Y sin percibir y analizar la realidad, para transformarla”. También desde **Fe y Alegría Argentina** nos plantean la misma inquietud con las siguientes interrogantes: “¿Cómo compatibilizar las exigencias de la educación formal del sistema educativo con lo que la educación popular requiere? ¿Cómo hacerla realidad en el centro, cuando sentimos que muchas veces la estructura del sistema educativo formal nos encierra? ¿Cómo caminamos como escuela con los pilares de educación popular?”.

Estamos conscientes de cuál es la razón profunda de esta dificultad; porque cuando deseamos hacer vida los principios de la Educación Popular, entran en confrontación diferentes intencionalidades en nuestro trabajo educativo. Por un lado **Fe y Alegría Italia** nos señala que necesitamos lograr “la inserción del estudiante en la sociedad de manera positiva y productiva y que después, como ciudadano, participe en propuestas y quehaceres que tengan impacto positivo en su entorno”. A su vez, **Fe y Alegría Nicaragua** nos advierte de un riesgo: “convertir la educación en un medio para insertarse en el actual mundo globalizado... implica aceptar las terribles desigualdades y la inhumanidad en que vivimos”, por ello, hay que seguir insistiendo siempre en que “la Educación Popular apuesta por recuperar y fomentar el potencial transformador de cada persona como sujeto de su historia y de la historia”.

Y en este ir y venir entre lo que nos demandan desde afuera y desde dentro de nuestras fronteras actuales, las **Fe y Alegría** nacionales están conscientes de que “necesitamos estar atentos a los cambios de escenarios provocados por las transformaciones sociales, culturales y económicas”, como lo resume en portugués **Fe y Alegría Brasil**. Por ello, según **Fe y Alegría Nicaragua** la relación con las comunidades adquiere un sentido particular porque es el medio para “conocer sus potencialidades y problemas y así visualizar los procesos de cambio y comprometerse juntos a la solución de los problemas para mejorar”.

No obstante, la visión de lo comunitario se ha venido debilitando en nuestros países. **Fe y Alegría Uruguay** advierte en su país tanto “un debilitamiento del tejido social” como de “las políticas públicas vinculadas al territorio” y “eso hace que los centros educativos sean actores que trabajan en soledad o con pocas oportunidades de articulación”. También **Fe y Alegría Brasil** reconoce que “a lo largo de la última década, percibimos un fenómeno generalizado de debilitamiento de las redes comunitarias locales así como los espacios de control social cada vez más fragilizados”.

**Fe y Alegría Venezuela** coincide con Uruguay y Brasil e incluso indaga más profundamente en las razones: “Cada uno de estos espacios (entorno comunitario, la sociedad civil y el estado) tiende a convertirse, sin serlo, en espacios privados, parcelados, sin una sinergia, que genere un efecto superior, de verdadera cooperación”.







Este fenómeno socio-político contemporáneo nos lleva a responder de forma muy diversa a la pregunta que se plantea **Fe y Alegría Venezuela**: “¿Dejamos de soñar con las comunidades o ellas dejaron de soñar con nosotros?” Ciertamente, algunas Fe y Alegría se lamentan, como es el caso de **Fe y Alegría Guatemala**, que “aunque se conozca el contexto de la comunidad educativa se planifica poco en base a él. Se atiende más el currículo que las necesidades e intereses de los estudiantes”. En esta misma línea, **Fe y Alegría Colombia** reconoce que “se propone como un modelo de solidaridad y trabajo comunitario, pero poco se ve reflejado o replicado en la misma”. A su vez, **Fe y Alegría Perú** manifiesta: “La relación de las escuelas Fe y Alegría con las comunidades se ha debilitado conforme pasa el tiempo, afectado tanto por factores externos como internos”.

Sin embargo, la dimensión comunitaria sigue siendo una apuesta permanente tal como **Fe y Alegría Uruguay** lo expresa: “El centro como lugar de referencia en la comunidad, que genera una relación abierta con las familias”. **Fe y Alegría Brasil** añade un objetivo político: “También deben fortalecer su representación en los espacios públicos para poder participar en los órganos de toma de decisiones colectivas que impacten al público atendido”.

No solo es en la comunidad sino también en “la institución donde se debería vivir la solidaridad y el trabajo comunitario” agrega **Fe y Alegría Colombia**: “Debemos permitir que la escuela se vuelva cada vez más comunitaria, dando la posibilidad de formar a todos y todas las habitantes de la localidad donde presta sus servicios, desde una intencionalidad política clara, teniendo en cuenta la memoria histórica, la cultura popular, en un flujo de intercambio donde la escuela incida en la comunidad y se deje incidir por los saberes populares de esta”.

Y con estas palabras educadoras y educadores de **Fe y Alegría Colombia** intentaron, en sus reflexiones, responder las preguntas que ellos mismos se plantearon: “¿De qué manera la educación popular debe incidir políticamente en las comunidades? y ¿Cuál es el compromiso político de las y los educadores populares?”. También en **Fe y Alegría Argentina** enfatizan la preocupación “por articular la educación con el proyecto político de un sujeto colectivo, el cual posee diversas formaciones y experiencias”.

Y desde **Fe y Alegría Paraguay** nos recuerdan el rol que juega la radio educativa en el despliegue de esta intencionalidad política, porque “permite generar la conciencia crítica en los oyentes. De modo especial en esta pandemia se ha podido ampliar su campo de acción socio-cultural, a partir de los debates”.

Mientras ampliamos la mirada más allá de nuestras actuales fronteras, vamos descubriendo nuevas fronteras de exclusión en las que nos tocará transitar en el futuro, en las que **Fe y Alegría Ecuador** reconoce todavía “una débil presencia, como la educación rural e intercultural, migración, violencia, ciudadanía, género, xenofobia, brechas de conectivi-



dad y falta de herramientas tecnológicas...” Y allí, ya mirando lo que hay más allá de nuestras actuales fronteras, para comprender mejor lo que sucede a nivel local y territorial, adquiere todo su sentido la propuesta que nos hace **Fe y Alegría España** (Entreculturas) de “incluir la Ciudadanía Global (como pedagogía “hermana” de la Educación Popular) en el curriculum y planes de estudio... como parte integral de una propuesta transformadora”.

Sin olvidar que la intencionalidad política va siempre acompañada de la opción ética, razón por la cual **Fe y Alegría Venezuela** la señala con fuerza, ya que se trata también de “profundizar en los valores éticos y morales para que impacten positivamente a los miembros de la comunidad; en el conocimiento y fortalecimiento de la cultura e identidad regional, nacional y local, despertar un sentido de protección y preservación de la biodiversidad como mecanismo de supervivencia y continuidad de la vida en el planeta”.

Esto proyecto resulta creíble porque está sustentado en una concepción de la educación basada en la transformación de la persona; en palabras de **Fe y Alegría Perú**: “La educación que promovemos es la que nos haga crecer como personas, necesitamos escuelas expertas en humanidad, nuestras aulas serán diferentes no por tener más medios y recursos tecnológicos sino porque son más humanas”. Mientras que para **Fe y Alegría Colombia** el objetivo sería construir “la escuela de las posibilidades o de futuros posibles” que solamente se logrará si se asume con toda seriedad el compromiso político. Esto supone un gran reto para educadores y educadoras populares: “formar para el ejercicio de la política como búsqueda del bien común, lo que exige una gran vocación de servicio”.

## 2. Lo que nos deja la sindemia<sup>4</sup>

En nuestros tiempos, lo único seguro es el cambio que origina una serie de transformaciones sociales que deberían ser reflexionadas en profundidad; solo así podremos evitar que las transformaciones vengan impuestas por determinados grupos de poder, y más bien nos permitan aprovechar el movimiento para empezar a generar transformaciones que desde hace tiempo se venían señalando en el ámbito educativo.

La existencia de problemáticas educativas no es un asunto nuevo; desde el siglo pasado diversas autorías y corrientes pedagógicas (Freire, Illich, Giroux, McLaren, Freinet, entre otros) señalaron el dominio de una educación transmisiva, basada en currículos inflexibles, conductistas, que privilegian el conocimiento descontextualizado, la dinámica del control y el papel reproductivo de estructuras dominantes. La escuela precisa, quizás hoy más que nunca, de una reflexión que promueva un saber integral, y supere esa enseñanza estancada en asignaturas y ámbitos de ocio, deporte, conceptos, práctica... que posiblemente esté tocando fondo. En ese sentido podríamos señalar algunos aportes que la pandemia ha hecho emerger y que deberíamos mantener y profundizar.

---

4. Exposición presentada por Vicente Palop.

- **La importancia de la flexibilidad:** Visualizamos la importancia de acercarnos hacia nuestros educandos de modo amable, detectando sus necesidades y ritmos, y para ello tenemos que aprender, ahora más que nunca, a ser flexibles en las exigencias. La flexibilidad en la educación es un paradigma que entronca con la proximidad y la inclusión, y puede además promover una mayor horizontalidad (diálogo de saberes) entre profesorado y estudiantes.
- El énfasis no puede centrarse en el cúmulo de contenidos, sino en asegurar la permanencia de los/as estudiantes en el sistema; en garantizar el derecho a la educación, en colocar a la persona en el centro del proceso educativo, en lugar del currículo. Para ello, necesitamos subrayar o priorizar qué es lo importante, qué es lo que en realidad se necesita para la vida y para convivir armónicamente en el contexto que estamos viviendo.

La flexibilidad puede traducirse en adecuación de contenidos, pero también en nuevos modos de entender la relación enseñanza-aprendizaje, donde las clases semi-presenciales (a través del internet y la radio) empiezan a adquirir un nuevo sentido, que debe ir más allá de la pandemia. Es el caso de la propuesta de **Fe y Alegría Paraguay** que busca el seguimiento de estudiantes en territorios periféricos, o incluso con personas privadas de libertad, como es el caso de **Fe y Alegría Argentina**, o la propuesta “educomunicativa” de **Fe y Alegría Venezuela** donde se combina radio, web y redes sociales.

- **La recuperación de la enseñanza no formal como fuente de inspiración para la escuela formal:** Desde hace tiempo diversas corrientes de pensamiento nos venían advirtiendo de la importancia que tiene el desarrollo de un currículo integral que agrupe y coordine en el aula los espacios extraescolares. En nuestros días, la escuela debería mirar a los ambientes no formales para fundamentar una autocrítica que permita adecuarse a las necesidades del alumnado. En la pandemia se ha evidenciado que la educación no formal ha sabido ajustarse a la diversidad y configurarse como un abanico de posibilidades muy amplio; ha sido capaz de negociar tiempos y espacios, se ha coordinado con otros actores, algo que no suele hacer la escuela formal. Incluso, podríamos afirmar que la escuela formal que ha sido capaz de responder a las nuevas realidades ha sido aquella que se ha transformado en escuela no formal, y a partir de ahí ha sabido dar respuestas en contexto. Además, la educación formal está siendo superada por formas de comunicación más visual, con más penetración (vídeos, podcast, redes...). Por último, podemos ver que la educación formal rompe el currículo en disciplinas, considera al examen de contenidos como baluarte hegemónico incuestionable, y no suele tomar en cuenta los valores transversales, justo lo contrario de la educación no formal, que maneja mejor los procesos educativos y evaluativos e interrelaciona los aprendizajes.



Por otro lado, sería mucho más significativo el poder trabajar compartiendo algunos espacios, es decir, podríamos fusionar aspectos lúdicos de las enseñanzas no formales con los aspectos académicos (duros) de las formales. De ese modo quizás podríamos tener una nueva generación de aprendizajes más significativos y buscar interacciones con situaciones reales de la vida donde se conectan lo emocional, afectivo, actitudinal, cognitivo y procedimental. En este sentido, debemos privilegiar actividades que motiven, que ayuden a los/las estudiantes a salir de la desesperanza ocasionada por la pandemia, que superen el desgano y depresión, que promuevan una visión interdisciplinaria y generen aprendizajes significativos. Para ello, pueden ser de gran utilidad, las metodologías de trabajo por proyectos, las paletas de inteligencias múltiples, el uso de rutinas de pensamiento, el aprendizaje colaborativo, el privilegiar el arte, la lectura y escritura placentera, como lo destaca la propuesta de **Fe y Alegría Uruguay** de formación artística como aprendizaje transversal para el desarrollo del conocimiento. También es importante el acercamiento a la investigación, visualizar el aporte de cada ciencia que ayude a comprender lo que vivimos, la actividad física, las terapias diversas vinculadas a la música, la risa, los olores, la danza, la relajación y meditación..., que pueden adecuarse a metodologías de educación popular o pedagogías críticas cuyos énfasis están en el diálogo y revalorización de saberes y experiencias, y los procesos de contextualización, problematización y transformación. Estas nuevas propuestas están presentes en el Aprendizaje en Servicio (ApS) o en los emprendimientos con el alumnado y las familias de **Fe y Alegría Guatemala** y **Venezuela**, o en las iniciativas de desarrollo local y empoderamiento comunitario de **Fe y Alegría Colombia**.





- **La cercanía emocional como elemento fundamental para la comunicación:** Es necesario subrayar, sobre todo en los tiempos de pandemia, la necesidad de apoyo formativo para fortalecer mejores ambientes de convivencia entre los diversos miembros de la familia que comparten un mismo lugar. Es urgente y necesario atender el estado emocional, afectivo, anímico de las familias, trabajar por mejorar las relaciones entre personas adultas y menores, entre parejas, con las personas de tercera edad, donde se traten temas como la convivencia fraterna y pacífica; pues la realidad nos pide que desarrollemos capacidades para vivir en proximidad. En los aportes de los países se destacan experiencias donde se han construido espacios, tiempos y actividades para el fortalecimiento emocional de familias, estudiantes y docentes, mediante la formación de equipos de trabajo de educadores y gestores que dedican tiempos para el diálogo cercano que permite compartir estados de ánimo, crecimiento espiritual, emocional, motivación y lazos afectivos; hemos podido ver también cómo educadores y educadoras dan cuenta del acercamiento a familias, situación que si bien preocupaba antes, la pandemia les ha permitido experimentar diversas alternativas para lograr esta proximidad.

Necesitamos establecer nuevos modos de comunicación más horizontales, asertivos, de escucha, sobre las situaciones que viven los estudiantes y familias. En este punto no solo se trata de generar mecanismos para llegar a todas las personas, sino de potenciar en los educadores/as la actitud de cercanía, de cuidado, de querer y necesitar saber cómo están, cómo se sienten, y qué necesitan estudiantes y familias. Es la demostración de amor que puede ser el hilo conductor de la comunicación que establecemos con ellos, en particular en momentos de crisis, desde la convicción de que sí es posible cambiar el control, la exigencia y cumplimiento por una relación humana, de cuidado en ambientes distendidos que ayudan a crecer.

Desde nuestra experiencia como movimiento, en este sentido, tendríamos que estudiar las propuestas de formación en Inteligencia Espiritual que nos llega desde **Fe y Alegría Uruguay** o el programa “Con Dios en el Camino” de **Fe y Alegría Venezuela** para el trabajo de la interioridad y espiritualidad personal.

- **Las redes de solidaridad:** Ha sido importante en estos tiempos, y lo sigue siendo, el potenciar las ayudas y apoyos diversos, pues las necesidades son ingentes, y según parece, habrá más necesidad económica, afectiva, de prevención de violencia intrafamiliar y de género, entre otros temas. Por ello, las ayudas en lo emocional y el establecer comunidades de auto ayuda, aportan ese apoyo imprescindible. Las redes de solidaridad, por ejemplo, ante el problema de la escasez de comida y medicamentos, las dificultades para realizar las tareas de la escuela, y conseguir los útiles escolares...van a ser cada vez más prioritarias. Para ello, necesitamos generar esas alianzas, esas redes espontáneas y organizadas que nos permitan salir adelante, potenciar grupos de ayuda mutua en la escuela y comunidad, tarea esencial que nos



exige educar para hacerlo posible. Al respecto, hemos visto la creación de alianzas interesantes de apoyo, cómo grupos de familias se ayudan entre sí o se reúnen para ayudar a otras personas que se quedaron sin trabajo y no tienen alimentos, y otras experiencias que nos indican que la solidaridad es posible y se hace real desde el compromiso personal y comunitario que, quizás, crece desde el silencio y desde la interioridad.

Tenemos una exigencia que va más allá de la pandemia o del momento social que nos está generando (sindemia<sup>5</sup>), repensar no solo para este momento crítico; se nos reclama un cambio radical que debe construirse ahora. No podemos volver y seguir haciendo lo mismo. Incluso si estamos introduciendo prácticas innovadoras y de transformación, debemos pensar qué nos está cuestionando o reafirmando esta crisis que vivimos y hacia dónde tenemos que seguir apuntando los esfuerzos. Si bien nada de esto es nuevo en educación, pues se viene vislumbrando desde principios del siglo pasado, la pandemia ha revelado la emergencia educativa y con ella la necesidad de quitarnos las vendas que no nos han dejado VER la inexistencia del cambio, pero también nos ha evidenciado las posibilidades del mismo a partir de esperanzas vividas que pueden convertirse en cultura.

Durante este tiempo, también hemos normalizado los contactos con personas distantes y eso nos ha permitido crear redes con quienes son diversos culturalmente y de entornos desconocidos, redes que vienen desde lo transnacional ante la problemática de personas en estados de vulnerabilidad. El reto es conseguir que esos contactos resumen proximidad y complicidad; para ello tendremos que mejorar las competencias interculturales de cara a una “aldea global” más próxima por las relaciones que estamos tejiendo.

Ejemplos de este trabajo podemos encontrarlos en la propuesta de **Entreculturas** (Fe y Alegría España) con la inclusión de contenidos y competencias en Ciudadanía Global en el currículo de todas las etapas y en el organigrama de los centros educativos. También en todas las propuestas para la inclusión de sectores vulnerables que desde diferentes países se están desarrollando: **Fe y Alegría Argentina** (personas trans) **Fe y Alegría Venezuela** (educación especial), **Fe y Alegría Ecuador** (diversidad funcional), etc.

---

5. Buena parte de los investigadores de las consecuencias del Covid 19 mantienen qué hacer frente al virus permitirá fijarse, no solo la enfermedad infecciosa sino también al contexto social de las personas que genera, por lo cual conviene referirse más a una sindemia (suma de 2 o más epidemias vividas al tiempo) que una pandemia (Tiff-Annie Kenny, 2020).

- **Las TIC como búsqueda consciente de recursos participativos y humanizantes:** El uso de los recursos digitales en esta pandemia ha sido exponencial en comparación con cualquier otro momento anterior, lo que ha generado nuevas dinámicas que, si bien no son totalmente desconocidas, sí nos llevan a reflexionar sobre nuevas pautas y comportamientos: (1) Hemos venido asistiendo en los últimos años a un mercado desenfrenado de alternativas audiovisuales sin detenernos a reflexionar para saber qué es lo que necesitamos en la actividad docente, cambiando de plataformas o de App al ritmo desaforado del mercado tecnológico, imprimiendo un consumo que difícilmente ha respondido a las necesidades de aprendizaje, más bien orientado hacia la generación de obsolescencia planificada para tener que cambiar de equipos por razones de stock de los grandes súper productores de recursos digitales.

Es necesario incorporar pautas para la reflexión que ayuden a madurar los cambios tecnológicos, y quizás, y paralelo a este proceso, el desarrollo de una agencia pública para la racionalización de la producción de los recursos digitales, como ya se tiene en otras disciplinas en muchos países (como las agencias nacionales del medicamento) donde se establezcan pautas de uso y que permitan el acceso a la población, además de evitar los grandes basureros tecnológicos. El consumo de productos digitales ha sido sinónimo de innovación, pero esta pandemia está sirviendo para tamizar y pensar cómo el recurso informático puede ser significativo para la participación y el aprendizaje. (2) Por otro lado, hemos percibido de manera dolorosa la brecha digital que se manifiesta en muchas familias y contextos que antes estaba más camuflada y ahora nos ha evidenciado que solo una parte de la población tiene conectividad de modo fluido. Las posibilidades de conexión a internet en el mundo solo pertenecen a la mitad de la población ya que en muchos países el acceso requiere cierto nivel económico, por lo cual, es preciso abrir una reflexión sobre la accesibilidad de los recursos y los medios necesarios para garantizar que puedan llegar a la ciudadanía. Aquí nos encontramos también con las buenas noticias y ejemplos de vida que están dando educadores/as populares comprometidos con sus comunidades, en sectores rurales y de comunidades indígenas como ha hecho **Fe y Alegría Ecuador** y **Fe y Alegría Venezuela**, quienes han ido de casa en casa a llevar materiales y guías de trabajo a sus estudiantes, o han ubicado a todos sus estudiantes para establecer conexión con cada uno a pesar de las dificultades, ejemplos que son parte de esas acciones que generan esperanza de cambio ante estas desigualdades. (3) Por último, es necesario caer en cuenta del control que todos los estados están ejerciendo en la población a través de los dispositivos digitales, que por las circunstancias de la pandemia, por primera vez no se está ocultando, y que incluso la propia población está pidiendo que se reflexione sobre ello. Esta reflexión es especialmente pertinente en el ámbito educativo ya que, lastimosamente, no es la primera vez que existe “depuración” en los ámbitos docentes, más todavía si se trata de la pedagogía crítica o educación popular, por lo que se precisa una protección desarrollada por una judicatura garante de procesos de libertad de pensamiento y de intimidad personal.





El desarrollo tecnológico de estos últimos tiempos nos está permitiendo acercarnos a territorios periféricos, y esto nos da luces de cómo podemos atender a poblaciones rurales a veces con dificultades de acceso, también educacional, pero tendremos que repensar el cómo nos aproximamos para no perder la atención cercana. La presencialidad se ha revelado como imprescindible para muchos procesos educativos; quizás los modelos mixtos (semi-presenciales) alumbren nuevos modelos de atención educativa.

- **El medio ambiente como percepción de un mundo único:** La interconexión durante este tiempo también nos ha hecho caer en cuenta de nuestra dependencia ambiental: Estamos muy próximos y cualquier cambio en el ecosistema tiene consecuencias; lo hemos visto en esta pandemia y por eso quizás sea el momento de empezar a valorar cuál es nuestra relación con el medio ambiente, incluidos los animales que utilizamos en la dieta, y cómo viven estos antes de pasar a la cadena alimentaria humana. También conviene recordar que muchos de los animales han ingerido fuertes cantidades de antivirales, antibióticos e incluso pesticidas, y que muchos de ellos han sufrido desplazamientos por el cambio climático o por la deforestación, lo que ha generado desequilibrios en los ecosistemas, sin posibilidad de ajuste gradual. En consecuencia, es necesario prestar atención a algunas experiencias, como la que tiene **Fe y Alegría Argentina** de formación en propuestas integrales en clave “circular”.

### 3. Poner a la persona en el centro y trabajar por una nueva ciudadanía<sup>6</sup>

#### 3.1. Formar sujetos autónomos

Para ser con nuestra decisión de sumarnos al Pacto Educativo Global que nos propone el Papa Francisco, y en coherencia con lo que afirman la mayoría de los aportes recibidos, el objetivo esencial de todos los programas educativos de Fe y Alegría debe ser la formación de sujetos autónomos, capaces de responsabilizarse de sí mismos, de convivir solidariamente con los demás y comprometerse a construir una sociedad justa y solidaria. Esto supone trabajar por una educación que proporcione una brújula orientarnos en este mundo líquido, injusto y turbulento en que vivimos, y contribuya a enrumbarlo por caminos más justos y más humanos. Una educación que, como ya lo plantearon hace años, entre otros, Mounier y Freire, cuyo centenario estamos celebrando en estos días, despierte el ser humano que todos llevamos dentro, nos ayude a construir la personalidad y encauzar nuestra vocación como constructores de una nueva sociedad y transformadores de este mundo injusto e inhumano. Se trata de cultivar todas las potencialidades de la persona y de promover ya no el conformismo y la obediencia, sino la libertad de pensamiento y de expresión, y la crítica sincera, constructiva y honesta.

---

6. Exposición presentada por Antonio Pérez Esclarín

De ahí la importancia de seguir gestando una educación popular liberadora que se dirija a romper la “cultura de la pobreza” como generadora de pobres. Se trata de promover en los educandos su autoestima, la capacidad de autogestión, la comprensión del mundo moderno en el cual se inserta su pobreza, la criticidad ante su realidad. Educación orientada a cambiar vidas, a construir sujetos, personas capaces de ponerse en pie, organizarse y caminar por la vida con un proyecto colectivo que les da sentido. De este modo se rompe el inmediatismo y la inseguridad, el horizonte mágico de su historia y el carácter vergonzante de su identidad. Para ello, debemos insistir en que educar es ayudar a cada persona a conocerse, comprenderse, aceptarse y quererse para poder desarrollar a plenitud todos los talentos y realizar su misión en la vida con los demás y para los demás, no contra los demás.

No basta con enseñar a conocerse y quererse. El reto de la educación es enseñar a ser dueño y señor de la propia vida. Los seres humanos somos los únicos que podemos labrar nuestro futuro, que podemos inventarnos a nosotros mismos y podemos inventar el mundo. Como con tanta insistencia planteaba Freire, “la educación tiene sentido porque los seres humanos somos proyectos y podemos tener proyectos para el mundo. El futuro no es solo porvenir, es también y sobre todo, por-hacer”. Lamentablemente, por lo general, la educación no enseña a vivir ni a convivir, a comprometerse seriamente en la construcción de sí mismos y del mundo, no nos ayuda a reflexionar y preguntarnos por el sentido de la vida, ni nos ilumina sobre lo verdaderamente importante. No enseña a crear la propia vida. La expresión tan trillada y tan repetida de “educación para la vida”, suele significar, una educación útil, que capacite para el trabajo, pero no una educación que enseñe a vivir con autenticidad, con sentido, con proyecto, con pasión.

Enseñar a vivir plenamente es, en definitiva, promover la libertad. En un mundo que, cada vez más, nos va llenando de cadenas, que decide por nosotros lo que podemos hacer y debemos hacer, que desprecia la objetividad y la verdad, que mitifica a personajes vacíos; la genuina libertad debe traducirse en liberación, en lucha tenaz contra todas las formas de dominación, opresión y represión. Como lo afirmaba Paulo Freire, el sueño de la humanización cuya concreción es siempre proceso, siempre devenir, pasa por la ruptura de las amarras reales, concretas, de orden económico, político, social, ideológico...que nos están condenando a la deshumanización. Solo donde hay libertad hay disponibilidad para el servicio, que ayuda a los demás a romper sus propias ataduras. Ser libre es, en definitiva, vivir para los demás, disponibilidad total, servicio a cada persona para que pueda desarrollar sus potencialidades y alcanzar la plenitud.

### 3.2. Enseñar a convivir

Ahora bien, la plenitud humana solo es posible en el encuentro. Uno se constituye en persona como ser de relaciones. Toda auténtica vida humana es vida con los otros, es convivencia. La persona humana es imposible e impensable sin el otro. Lo propio del ser



humano, lo que nos define como personas es la capacidad de amar, es decir, de relacionarnos con otros buscando su bien, su felicidad. De ahí la necesidad de educar en el amor y para el amor, en la responsabilidad y el respeto, en el cuidado, en el aprendizaje para llegar a ser personas responsables y ciudadanos honestos y solidarios

El fenómeno creciente e indetenible de las migraciones nos exige trabajar por una verdadera interculturalidad, que supone la valoración positiva de la diversidad. En nuestras sociedades las diferencias tienden a convertirse en enfrentamientos debido a la inseguridad y los miedos que genera cualquier forma de diversidad. Sin embargo, la diferencia bien entendida es un valor que nos enriquece. La incapacidad para lidiar con la diversidad termina generando incomunicación, enfrentamiento y abismos. Esto sucede en los países, en las comunidades y en las organizaciones. De ahí la necesidad de tender puentes en un mundo de polaridades excluyentes, si queremos caminar hacia sociedades reconciliadas y fraternales. Reconciliar no es uniformar, homogeneizar ni silenciar los puntos de enfrentamiento, sino ayudar a que la diferencia se convierta en valor y no en abismo. O ayudar a que, cuando se hayan generado abismos, encontremos el camino para restablecer los puentes.

Asumir la diversidad como riqueza supone aceptar las culturas diferentes y proponer una genuina interculturalidad. La cultura no es algo accidental. Por ella y a través de ella plasmamos nuestro horizonte de sentido, la manera de entendernos y entender a los demás; las costumbres y hábitos sociales, las ideas, creencias, valores y esperanzas

En nuestro mundo global, y en nuestra sociedad cada vez más móvil, donde unos 200 millones de personas migran y se desplazan de un lugar a otro buscando condiciones de vida digna, se empieza a hablar de que no solo hay que respetar sus derechos como personas, sino también sus derechos culturales. En consecuencia, se reconoce que vivimos en un mundo multicultural, donde coexisten culturas que se yuxtaponen sin que se dé una verdadera interacción entre grupos diferentes. El reto consiste en pasar del multiculturalismo que afirma las diversas culturas, que pueden convivir juntas sin dejarse cuestionar o influir por la otra, donde los dominados para sobrevivir, deben ajustarse a las normas y principios de la cultura dominante, a la interculturalidad que es siempre un proceso bidireccional que nunca puede ser unilateral ya que se basa en el encuentro, en la comunicación y en el intercambio. En consecuencia, la interculturalidad no es meramente un proceso cultural sino que es también un proceso ético y político que reconoce en el intercambio un hecho positivo y enriquecedor. Integrar equivale a perfeccionarse mutuamente manteniendo las diferencias, tender a un todo que se sostiene sobre procesos de aculturación, acomodación, influencia e interacción... capaz de afirmar que las otras costumbres, las otras fes, las otras historias, los otros sueños son también los míos. En nosotros coexisten todas las sangres, todos los colores, todas las diferencias porque en cada ser humano se sustancia la historia entera. En definitiva, la interculturalidad supone afirmar que el otro diferente está también dentro de mí.



### 3.3. Convivencia y democracia

Enseñar a convivir supone trabajar por establecer genuinas democracias orientadas a promover y posibilitar la vivencia de los derechos humanos de todos. Las llamadas democracias meramente electorales, basadas en la exclusión de muchos, en la inequidad y la corrupción, no son formas participativas de organizar la sociedad. Pero la solución no es la imposición autoritaria y represiva de supuestas igualdades en la pobreza y la impotencia. Por ello, debemos trabajar por una democracia que incluya la participación de todos en el acceso a la información con plena transparencia, en el acceso a los bienes a través de servicios públicos de calidad y redistribución equitativa de los mismos, en dar peso a las voces más débiles para que hagan valer sus derechos y sus aportes. Donde nadie se sienta con derecho a decidir lo que los otros deben pensar, creer, hacer. Donde nadie quede excluido del derecho a trabajar, poseer, organizarse, expresarse, vivir.

Una democracia, en definitiva, orientada a garantizar el bien común, que es su razón de ser. Que acabe con un Estado como negocio privado del partido que gobierna y se convierta en garante del bienestar para todos. Un Estado que no pretenda sustituir las capacidades de la sociedad, sino facilitar la participación de todos en la construcción del buen vivir. Un Estado que por la transparencia y la adecuada legislación dificulte y castigue la corrupción; que por las múltiples formas de participación organizada impida la concentración de poder; un Estado fuerte, pero no autoritario.

Los regímenes autoritarios provocan la sumisión que termina frustrando la capacidad de iniciativa y creatividad. Por ello, no les importa una pobre educación para los pobres, o pretenden utilizarla para, mediante procesos ideológicos, mantener al pueblo sumiso y obediente.



### 3.4. Convivencia y espiritualidad

Educar para la formación de sujetos autónomos y ciudadanos honestos y solidarios, comprometidos con el bien común, supone también educar para la vivencia profunda de una espiritualidad encarnada y comprometida, como comunión con Dios, con las personas y con la naturaleza. La espiritualidad está centrada en el Reino de Dios, se alimenta de un Dios que solo busca y quiere una humanidad más justa y más feliz, tiene como centro y tarea decisiva construir una vida más humana, y nos invita a combatir todo lo que la amenaza. Es una espiritualidad de ojos profundos y contemplativos, capaces de ver con misericordia los rostros dolientes de los hermanos; de manos parteras de la vida, siempre tendidas al necesitado; de pies solidarios, capaces de acercarse al golpeado y herido; de oídos abiertos, atentos a los gritos de dolor y a las voces y cantos de los que celebran la defensa de la vida; de boca profética que denuncia la injusticia y anuncia que el Reino ya está entre nosotros, aunque no en su plenitud, y permite sentir y gustar el sabor de la presencia de Dios en medio de nosotros; de entrañas de misericordia preñadas de vida; de corazón apasionado y valiente, latiendo en cada aliento de vida, donde todos los necesitados pueden encontrar cobijo y amor.

La necesaria articulación entre espiritualidad y política nos exige entender la espiritualidad como el camino político de la ternura, capaz de considerar la diversidad de culturas y rostros como riqueza, capaz de incluir también el rostro de la naturaleza, de los animales, de las plantas, de los ríos, los árboles y las montañas; en definitiva, el rostro de la vida misma. Espiritualidad como sabiduría del corazón que nos impulsa a amar a los otros y a comprometernos en la defensa de su dignidad y en su derecho irrenunciable a una vida digna. Necesitamos recuperar la sabiduría de las naciones iroqueses que consideraban “la espiritualidad como la forma más alta de la conciencia política”.

### 4. Hacia la creación de centros educativos populares como lugares de acogida, inclusión y vida comunitaria, microcosmos de la nueva sociedad y semillas del Reino

Las respuestas de algunos países enfatizan la necesidad de que Fe y Alegría se comprometa con más decisión en gestar una escuela popular propia, original, que responda a nuestros postulados y a los contextos, de modo que se convierta ya en una especie de microcosmos de la sociedad que pretendemos. Tenemos el peligro de que nuestras escuelas se sigan pareciendo a las demás o que su prestigio no provenga de los criterios de la educación popular liberadora que venimos proclamando. Asumir este reto nos va a exigir, entre otras cosas, releer nuestros modos de proceder y los currícula para que respondan a nuestras intencionalidades y a las exigencias de la diversidad de los diferentes grupos con los que trabajamos. Y va a suponer reestructurar y reorganizar nuestros centros, lo que nos exige ir mucho más allá de los cambios de maquillaje y de las innovaciones que están de moda, para ver si en verdad son centros de acogida e inclusión.



Como un pequeño aporte a dicha construcción les ofrecemos algunos indicadores que pueden arrojar luces:

- **El centro cuenta con un proyecto educativo-pastoral-comunitario** claro, que integra y articula todos los programas, actividades y equipos, construido con la participación de todos los miembros de la comunidad educativa, que responde a la realidad del entorno y de los educandos leída desde la misión y los valores evangélicos, con objetivos y metas concretas, en permanente revisión, evaluación y reconstrucción. Padres, alumnos y docentes participan en la planificación, ejecución y evaluación del proyecto educativo-pastoral-comunitario. El proyecto educativo parte de un diagnóstico objetivo del contexto y de lo que vivimos, somos y hacemos, de nuestras fortalezas y debilidades, de las amenazas y oportunidades, y trata de confrontarlo con el sueño de la escuela que queremos.
- **Equipo directivo** que se responsabiliza por la marcha del proyecto, por la calidad de las relaciones y de los aprendizajes, con vocación pedagógica y verdadero liderazgo (con autoridad y no solo poder). El liderazgo genuino, al estilo ignaciano, es un liderazgo de servicio, inspira confianza, cree en las personas, promueve la creatividad y la autonomía. Los verdaderos líderes son osados, inconformes, desafían el orden establecido y tratan de transformarlo. Procuran que las personas se sientan bien, se identifiquen, se comprometan y crezcan. Los líderes de servicio dan a sus seguidores una causa por la que vivir y esforzarse; superan el autoritarismo y el paternalismo; no generan dependencia sino que estimulan la creatividad y la propuesta; delegan, otorgan responsabilidades, exigen, confrontan. Creen que todos tienen valores que aportar y les ayudan a desarrollarlos. Empáticos, tienen la capacidad de situarse en la posición de los demás para comprender antes de enjuiciar; por ello, se esfuerzan para que las personas se sientan tomadas en cuenta, valoradas y reconocidas. Buscan sacar lo mejor de cada persona y hacer de gente ordinaria gente extraordinaria.
- **Equipos de educadores/as** que conciben la educación como un proyecto ético, capacitados y comprometidos con la humanización de nuestra sociedad, que se esfuerzan cada día por ser mejores y hacer mejor su tarea para poder dar ejemplo con su palabra y con su vida de los valores que quieren sembrar y cosechar en sus alumnos. Educadores que valoran su profesión y se sienten orgullosos de ella, con expectativas positivas respecto a todos y cada uno de sus alumnos/as.

Educadores/as, que se organizan en redes, expertos en colaboración, que piensan, reflexionan y planifican juntos, se ayudan, se intercambian propuestas, investigaciones, evaluaciones, preocupaciones; pues entienden que la calidad es una exigencia tanto personal como del colectivo.



Educadores/as que reflexionan permanentemente sus prácticas para aprender de ellas, que entrenan para la acción, es decir, que no solo ayudan a construir conocimientos, sino a construir hábitos, actitudes, valores, estilos afectivos. Educadores/as en formación permanente, no tanto para aumentar el currículo y sentirse superiores, sino para servir mejor a los alumnos/as, que por ello conciben los nuevos diplomas y títulos no como escalones que los elevan y alejan de los demás, sino como peldaños que les posibilitan descender hasta el nivel de los alumnos más carentes y necesitados, para ayudarles a surgir y realizarse.

Educadores/as que cumplen sus deberes y defienden activamente sus derechos y exigen una remuneración adecuada y un buen trato, que les permita vivir con dignidad, ejercer con alegría su profesión y seguirse formando.

- **Equipos de educandos de todo tipo:** deportivos, culturales, científicos, periodísticos, de oración, música, teatro, aprendizaje, investigación, servicio social..., con estilos y modos de proceder coherentes con la misión del centro educativo, bien articulados al proyecto pedagógico-comunitario-pastoral del centro, en constante revisión y evaluación, para mejorar. En el centro o programa educativo todos aprenden y aprenden de todos. El respeto, la valoración de la diversidad, la fraternidad, la solidaridad, más que discursos o enunciados teóricos, son vivencias permanentes. De este modo, los educandos aprenden a competir consigo mismos para poder compartir mejor, de modo que más que competitivos, todos se van volviendo cada vez más competentes, más conscientes, más cuidadosos, más compasivos y más comprometidos.

Educandos capaces de asumir y utilizar críticamente las nuevas tecnologías, muy conscientes de sus potencialidades formativas y comunicativas, pero también de algunos posibles peligros. Entre ellos, el que la persona se pierda en el anonimato de las redes y se diluya su condición de sujeto de derechos y deberes. El exceso de información puede llevar también al reino de la superficialidad e incluso a la adicción a una información inabarcable, en la que abundan los bulos, mentiras, manipulaciones y todo vale por igual. Por otra parte, en estos tiempos de modernidad líquida y postverdad, en la que todo es incierto, relativo, inconsistente, podemos perder los principios y valores fundamentales y quedarnos sin raíces donde afianzarnos y sustentar nuestros proyectos y nuestras vidas.

- **Pedagogía socio-crítica** que garantice coherencia con los postulados e intenciones. Con frecuencia, proclamamos unos fines muy valiosos pero lo que hacemos niega o imposibilita lo que pretendemos. De ahí que la pedagogía exige la reflexión permanente de la práctica (lo que hacemos) para adecuarla a las intencionalidades (lo que pretendemos) y los contextos (la realidad de los alumnos, del centro, de la comunidad, del país, del mundo).



La pedagogía crítica necesita educadores que estimulen la pregunta, la reflexión crítica sobre las preguntas para superar el sinsentido de una educación que exige respuestas a preguntas que no interesan. Educadores que promueven el análisis crítico de discursos, normas, propuestas y hechos; de las actitudes autoritarias y dogmáticas, tanto de la realidad escolar como de la problemática nacional y mundial, que capacitan para reconstruir y reinventar el mundo. Análisis crítico que no acepta la “normalidad” de un mundo inhumano y se hace denuncia valiente de todo lo que atenta contra la vida, de todas las injusticias, las falsedades, las manipulaciones, las mentiras.

Pedagogía que analiza críticamente el uso del poder. Si en verdad buscamos, mediante la educación, empoderar o fortalecer a los sujetos sociales para que sean capaces de impulsar en todos los ámbitos personales, familiares y sociales, unas relaciones verdaderamente democráticas, no hay duda de la importancia de analizar críticamente el ejercicio del poder en las estructuras organizativas y en las relaciones educativas. Tenemos claro hoy que el uso que hacemos del poder lo convierte en dominación o en fuerza constructora de lo nuevo, pero también hemos aprendido que el poder opresivo no se devela, ni el empoderamiento de los grupos relegados y excluidos se construye a partir de discursos de participación y democracia. Ello solo puede ser un aprendizaje en lo concreto de nuestras relaciones sociales.

Esto va a exigirnos el análisis desprejuiciado de nuestras estructuras y organigramas, y del modo o estilo de proceder y relacionarnos cotidianamente, teniendo como referente a Jesús, que nunca utilizó el poder en su propio beneficio, sino que optó por el poder como servicio, poder para hacer crecer a las personas, para liberarlas de ataduras y limitaciones. Este tipo de poder, aunque lo proclamamos, es muy difícil pues el poder (y todo lo asociado a él: privilegios, fama, beneficios, servilismo de los súbditos, concepción de superioridad...), nos seduce y atrapa.

Por ello, el modo de proceder en nuestros centros de trabajo (oficinas, emisoras, escuelas, institutos, centros de capacitación...) deben expresar los valores que predicamos (sencillez, austeridad, amistad, solidaridad, trabajo responsable, servicio, fe, alegría, optimismo, esperanza,...). Lamentablemente, todavía siguen enquistadas entre nosotros las estructuras patriarcales, autoritarias, discriminatorias, que en vez de empoderar, oprimen, segregan, excluyen.

- El aspecto físico manifiesta cuidado, limpieza, cariño, creatividad, respeto y preocupación del colectivo. Los centros son sencillos pero hermosos, lugares de acogida e inclusión, en los que realmente se vive y por ello se aprende a vivir, a convivir, a vivir para los demás. Se cultiva el amor a la naturaleza, la conciencia ecológica, la fraternidad cósmica, la austeridad y el compartir.



- **Se respira un ambiente de motivación**, comprensión, acogida, respeto, convivencia, en el que se respetan las diferencias de género, raza, sociales, culturales, de los modos y formas de aprender, y se asume la diversidad como riqueza. Valorar lo diferente y a los diferentes implica también tratar con cortesía, trabajar juntos, respetar, cuidar a los más débiles.
- **Se defienden los derechos** de todos y todas, especialmente de los más débiles y necesitados y se practica la discriminación positiva, es decir, se atiende con especial esmero y dedicación a los alumnos con mayores problemas, carencias y dificultades. Es urgente que nos preguntemos y analicemos objetivamente si en verdad estamos atendiendo a los más necesitados y excluidos, a los que la pandemia ha arrojado fuera del sistema, a los que por su situación y precariedad, ni se plantean la posibilidad de estudiar en un centro de Fe y Alegría. Por ello, no basta con esperar a que vengan, tenemos que salir a buscarlos. Esto va a exigir que analicemos nuestro discurso de ir a las nuevas fronteras para detectar las nuevas formas de exclusión más allá de los motivos económicos, como pueden ser los motivos raciales, de género, religiosos, de rezago, de alguna discapacidad.

De ahí la necesidad de analizar y revisar los requisitos y exigencias que ponemos para ingresar o permanecer en nuestros programas educativos, de modo que realmente prioricemos a los que están siendo excluidos y combatamos los mecanismos de exclusión, pues no es suficiente que admitamos a alumnos/as segregados por algún tipo de discriminación, sino que debemos trabajar para que permanezcan en los programas educativos el mayor tiempo posible de modo que garanticemos su éxito y evitemos su fracaso. Eso va a suponer garantizar a todos las condiciones necesarias (en alimentación, salud, recursos, útiles...) para garantizar su permanencia y sus aprendizajes.

- **El centro se vincula y “se enreda” con las escuelas cercanas**, con las organizaciones educativas, sociales y comunitarias que buscan objetivos semejantes y se liga a la problemática del entorno, del país y del mundo. Se preocupa por la educación de calidad de todos los niños, jóvenes y adultos de la comunidad, del país y del mundo. Defiende y promueve por ello la educación como bien público, lo que supone educación de calidad para todos y, en consecuencia, defensa de la educación pública, que no es la del gobierno, sino la que es de la sociedad, de toda la sociedad.

En resumen, el centro se convierte en un lugar de acogida y cuidado, de inclusión de los excluidos, en el que se propicia la comprensión crítica de la democracia vivida en la cotidianidad y en la sociedad, pero desde una conciencia ética que haga del individuo sujeto de cambio y protagonista en la construcción de genuinas comunidades democráticas. Por ello, se educa para la verdadera participación política y para el ejercicio pleno de la ciudadanía. Se trata de que las personas logren entender y experimentar de un modo

práctico que sí es posible avanzar en hacer realidad los valores humanos y cristianos que sustentan la verdadera convivencia, la paz y la justicia, y que vale la pena trabajar sin descanso por construirlos y defenderlos.

## 5. A modo de conclusión

Somos muy conscientes de que nuestras realidades no siempre responden a nuestros deseos, y que la transformación de nuestras escuelas en verdaderos centros de acogida e inclusión para que se vayan transformando en microcosmos de la nueva sociedad, o en términos evangélicos del Reino, va a exigirnos mucho esfuerzo, búsqueda, aprendizajes e intercambios. Pero seguimos empeñados en ello para ser fieles a nuestra identidad como Movimiento de Educación Popular. Por ello, los problemas y dificultades en vez de amilarnarnos, refuerzan nuestra resiliencia, nuestro esfuerzo, nuestra creatividad, y la decisión de seguir cada vez más articulados y “enredados”, para ser más coherentes con nuestras proclamas y sueños.



¿Qué aportan las personas invitadas que reaccionaron ante las ideas planteadas?



### 1. Reacción de María Rosa Goldar<sup>8</sup>

Desearía compartir algunas pistas desde el respeto que inspira hablar desde afuera del espacio consolidado de Fe y Alegría, que guarda gran cercanía con el CEAAL; un intento de mirar de más lejos, aprender a mirar desde otro lugar.

En este año que hemos recordado el centenario del natalicio de Freire, hemos intentado generar un movimiento de defensa de su legado, reconociendo que esta visión de Freire de una pedagogía del oprimido en clave de siglo XXI necesitamos releerla de cara

---

7. Se trata de una transcripción de su intervención en día del evento. En: <https://congresos.feyalegria.org/congreso/desafios-y-nuevas-fronteras-de-la-educacion-popular-en-el-siglo-xxi/>

8. Educadora Popular. Integrante de la Asociación Ecuménica de Cuyo/FEC (Mendoza, Argentina) y del Equipo de Coordinación Estratégica del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe/CEAAL. Lic. En Trabajo Social, egresada de la Fac. Ciencias Políticas y Sociales. Universidad del Cuyo Magíster en Ciencia Política y Sociología. FLACSO. Actualmente se desempeña como: Profesora e Investigadora de la Universidad Nacional de Cuyo. Titular de la Cátedra Trabajo Social Comunitario de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Docente de Posgrado en Educación para la Salud y en Intervención Social. Docente y Orientadora social en Centros Educativos de Jóvenes y Adultos (1991 hasta la actualidad).



a los desafíos que significan las opresiones de distinto carácter y en destinos sentidos en estos tiempos. Por eso la vigencia de la educación popular tiene que ver no solo porque se agudizan, se han acrecentado las desigualdades sino porque América Latina se ha constituido como una propuesta política, pedagógica, ética que es una propuesta para todas las educaciones y no para algunos sectores por edad (adultos), sino como una propuesta que intenta transformar las condiciones educativas de los lugares donde podemos desarrollar las propuestas de transformación y no solo como una opción de sujeto, no solo como trabajo con sectores populares o sectores excluidos o desheredados de nuestro continente sino fundamentalmente pensar lo popular como una opción política de transformación de las diversas condiciones de opresión diferenciadas y renovadas en cada contexto territorial pero también en cada contexto histórico.

Lo importante es que lleguemos a acuerdos de qué transformaciones queremos generar, en qué sentidos y hacia dónde orientar. Esto lo podemos hacer si el horizonte es hacia sociedades que reconozcan la diversidad humana, que reconozcan la necesidad de sociedades más igualitarias y, al mismo tiempo, que generen mayores condiciones para la emancipación de los grupos humanos. Esto, para quienes asumimos la tarea de ser educadores y educadoras, no es una tarea sencilla porque cada centro y cada espacio de trabajo se transforma en un espacio de disputas de sentidos; visualizando esta tensión entre ser espacio educativo que reproduce las condiciones de desigualdad, de alguna manera de jerarquía y de opresión, o ser espacios anticipatorios de esas sociedades que superan estas condiciones, que sean anticipatorios de ese compromiso social donde se denuncien las desigualdades sociales y, al mismo tiempo, se anuncien las posibilidades de una sociedad más humana, más diversa, más igualitaria.

El otro gran desafío en la línea de lo que salió en los documentos leídos es cómo al hablar de comunidad se salga del romanticismo, del idealismo, que se salga de dos lugares comunes; uno es, obviamente, pensar los centros educativos no solo abiertos sino que la dimensión comunitaria sea parte de su vida cotidiana, por lo tanto, que aquello que llamamos comunidad entre en los centros educativos, pero el otro gran desafío es salir de esa visión idílica de la comunidad, primero, como una totalidad, que solo rodea el centro, forma parte del telón de fondo, por decirlo de alguna manera, y entrar a hablar de territorio como espacio de conflictividad social. Los territorios no son espacios exentos de la conflictividad que son expresión de la desigualdad social, de la complejidad de la trama de territorios de relegación, por decirlo en la jerga propia de algunas disciplinas. Nuestros territorios están relegados de servicios públicos, de acceso a bienes y servicios; allí se concentra población con numerosas desventajas, entre ellas desventajas educativas, y esas desventajas son expresión de la desigualdad que hablamos antes. También en esas tramas comunitarias están las problemáticas más duras, de consumo de sustancias, las tramas del narcotráfico conviviendo con nuestros niños, niñas y familias, y estas mismas familias de nuestros territorios son parte de ello y esto es parte de lo comunitario. Un riesgo es romantizar la comunidad creyendo que solo es cuestión de una apertura de nuestros centros educativos, o de la llegada de una propuesta universitaria y que solamente se tratase de

fomentar el diálogo de saberes con una visión idílica; y en realidad nos encontramos con una trama más compleja. Para afrontar estas tramas, los centros corren dos riesgos: cerrarse, blindarse, volverse más endógenos, negar esta realidad o mirarla transformándose en la posibilidad de que el centro educativo sea un espacio que pueda tomar estas problemáticas, visualizarlas, pueda aportar a otras formas no violentas de solución de conflictos, pueda aportar a las demandas colectivas, a la consolidación de propuestas comunitarias de demanda en función de intereses, de demandas a los gobiernos locales que tienen que garantizar el bienestar a estas poblaciones y el centro educativo es parte de esa trama. Por supuesto que eso supone desafíos que ponen en tela de juicio la frontera de la escuela y el territorio.

El centro educativo quiere ser con sentido y en una perspectiva que sea a favor de los intereses populares presentes en ese territorio. Para que tenga sentido tiene que formar parte de esa tensión entre la complejidad que implica estar abierto al territorio y el borramiento de fronteras entre un centro educativo que pueda blindarse de esos problemas, o un centro educativo con sentido para los niños, familias, jóvenes que hacen parte de ella.

Para esto hay un desafío también importante que tiene que ver con un legado, con un principio fuerte de la educación popular, de las educaciones populares, reconociendo esa diversidad, y es que lo pedagógico deja de estar centrado o es profundamente político, en el sentido que disputa los intereses que están detrás de ese saber pedagógico, buscando no solo una flexibilidad curricular sino el descentramiento, es decir, que lo pedagógico no esté centrado en lo curricular como sinónimo de contenidos a dar, a trabajar. Fundamentalmente, pensar desde la educación popular este desafío implica posicionarnos en torno al desarrollo de capacidades que se traducirán en habilidades que incluye la capacidad de trabajar en escenarios complejos, la capacidad de visualizarnos como seres históricos y finitos, la capacidad de configurarnos como sujetos que estamos atravesados por una multiplicidad de dimensiones que hacen a la integralidad de nosotros y nosotras como sujetos, la capacidad de visualizarnos como sujetos éticos, estéticos, como seres históricos, no como seres que somos el centro del mundo sino que formamos parte de esa trama que hace que la vida sea mucho más que lo meramente humano.

Por otra parte, desde los aportes de Vicente y de Pérez Esclarín, un desafío es poder pensar que nuestro hacer y saber desde las experiencias como educadores y educadoras en centros educativos es un saber que necesitamos entamarlo con otros saberes y para eso, en educación popular, se ha desarrollado una propuesta, que no es la única, pero que tiene que ver con la Sistematización de Experiencias y que por trillada, o puesta de moda en algunos espacios, no deja de tener vigencia y fundamentalmente necesitamos recrearla para poder hacer de la práctica pedagógica de cada centro educativo una práctica que empodere y que coloque a los actores de esa práctica en actores de experiencias, que puedan generar conocimiento pedagógico a partir de esas prácticas.





La práctica de maestros, de maestras, educadoras y educadores que tiene un saber pedagógico, pero que necesita recrearse y no repetir los cánones establecidos, para poder ser propiamente una propuesta de educación popular. Necesitamos que los actores de prácticas pedagógicas sean quienes a partir de las sistematizaciones, no de datos, ni de información, únicamente de informes sino del proceso reflexivo sistemático sobre ese quehacer, sean capaces de abonar, aportar a la construcción de conocimiento, construcción de saberes desde la práctica y, de allí, surge una disputa que tiene que ver con el campo de lo epistemológico, dotar a la práctica de un status epistemológico que permita generar conocimiento desde ella para retroalimentarla y transformarla; pero también para disputar los cánones de la construcción del mismo saber pedagógico o de otros campos de las ciencias sociales. Es decir, que nuestro quehacer no sea un quehacer que aporte o abone a los saberes instituidos sino que sea instituyente, creador de nuevas realidades. Y para ello debemos dotarlo de una rigurosidad, de una sistematicidad permanente. La Sistematización de Experiencias hace que esa práctica reflexionada pueda transformarse en experiencia que genera conocimiento y que desde allí disputa los conocimientos socialmente acumulados con quien hay que entrar en diálogo pero no negando los saberes presentes en la práctica.



Por último, decir que estas propuestas son propuestas desde este Sur, que lo reivindicamos no como un Sur geográfico sino como un Sur político y un Sur epistemológico y un Sur que nos posicione éticamente en lo que tiene que ver con la opción, con los intereses de los sectores y grupos subalternos; que a la luz de esos intereses nos interpelan en nuestras prácticas y acciones cotidianas. Este Sur se expresa en la vida cotidiana de los sujetos y sujetas con quienes trabajamos; sin negar que los fenómenos de desigualdad y de opresión están presentes también en el mundo del Norte (muestra de ello es la existencia de grandes bolsones de pobreza en el Norte global). Esto nos interpela para poder recrear y resignificar las propuestas de las educaciones populares no como un canon establecido sino como una propuesta abierta, que se construye pero que a la vez se ha ido solidificando, construyendo como una propuesta educativa para todas las educaciones y que desde allí diversos movimientos como el CEAAL, Fe y Alegría y otros grupos con quienes compartimos al interior de las ciencias sociales, intentan posicionar esta mirada. Creo que el desafío está en entramarlas y alimentarlas desde su especificidad, desde los movimientos y al mismo tiempo abrirlas y transformarlas en un movimiento global sin desconocer sus raíces; se proyecta y se transforma en todos los lugares donde las opresiones la hacen necesaria, incitan a la recreación de ese “inédito viable” que Freire nos invitó hace tantos años y que hoy cobra vigencia a partir de la sindemia como bien se explicó antes.

## 2. Reacción de Jorge Fabián Cabaluz<sup>9</sup>

A propósito de los documentos y de los planteamientos que han salido a lo largo de esta sesión, yo quisiera compartir tres grandes desafíos que me parecen que son sustanciales y lo suficientemente densos como para poder, desde la educación popular, contribuir con los procesos de transformación, con los proyectos de democratización, con el fortalecimiento de la vida digna en nuestra América.

El primer eje es un elemento que Ustedes señalan prácticamente en todos los documentos y que Beatriz Borjas lo mencionó de manera explícita al inicio, y es esta idea de Fe y Alegría como movimiento de educación popular integral y promoción social. Este posicionamiento de reconocerse como movimiento es de por sí un desafío gigantesco. En los documentos se señala que desde la década de los ochenta esta definición orienta el quehacer de los diferentes centros educativos de Fe y Alegría, pero me parece que es un desafío tremendamente rico por varias cuestiones:

---

9. Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Maestría en Educación: Pedagogías Críticas y Problemáticas Socio-Educativas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO de Pedagogías Críticas Latinoamericanas. Docente e investigador de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad de Chile. Educador popular.





En primer lugar, efectivamente permite situar la historia propia, la historia de las diferentes agrupaciones que constituyen el movimiento con la historia larga y densa de la educación popular latinoamericana. Allí hay un desafío que Ustedes lo verbalizan en alguna parte del documento y que me parece del todo relevante y que dice la importancia de sistematizar y la importancia de visibilizar el acumulado histórico del movimiento para fortalecer, robustecer, dialogar con otras experiencias en América Latina. Creo que es un gran desafío asociado a la lógica de la autodefinición como movimiento. A su vez el que Fe y Alegría, como movimiento, disponga de recursos propios, de experiencias plurales, sin duda, la dota de poder real, de poder material que, considerando las observaciones hechas por Antonio Pérez Esclarín, puede ser un poder al servicio de procesos de democratización y cambio, un poder que puede efectivamente colaborar con la incidencia del movimiento en las transformaciones educativas del tiempo presente en el siglo XXI en América Latina o en otras partes del Sur global. Efectivamente, un movimiento que tiene posicionamientos contextuales, posicionamientos éticos, político-pedagógicos, tiene agenda, tiene proyecto pedagógico Yo creo que eso pone como desafío reflexionar de manera permanente en torno a los sentidos y propósitos de nuestro quehacer cotidiano. Me imagino que ser educador o educadora popular de un centro educativo vinculado a Fe y Alegría nos tiene que interpelar, emplazar permanentemente a reflexionar en torno a nuestros sentidos, al sentido de nuestras prácticas cotidianas y cómo, efectivamente, eso dialoga o se circunscribe o es coherente con esos posicionamientos éticos, políticos, pedagógicos...

Me parece que también esta idea de movimiento o de autodefinirse como movimiento implica trabajar por la configuración de una identidad de movimiento del todo compleja. No hay movimiento social, movimiento popular en América Latina que no sea un tema recurrente a abordar esto de la “auto-constitución movimiental”, cómo nos vamos configurando como movimiento. En el documento lo señalan de manera maravillosa: una voluntad permanente a la apertura, a la creación, a la auto-crítica, al debate permanente y, por supuesto, si uno mira otros movimientos debería haber un componente asociado a lo simbólico, a lo festivo, a la construcción de una mística de movimiento, una suerte de identidad común que hay que ir creando y recreando de manera permanente.

Finalmente, a los desafíos asociados a este primer eje, el primer nudo, el reconocimiento de Fe y Alegría como movimiento de educación popular le permite, ese posicionamiento, los espacios de educación popular del mundo, la articulación de la escuela con espacios de educación no formal, con movimientos sociales, con otras redes de economía solidaria, de cooperativas de trabajo, con otros territorios y comunidades y con otras instituciones. Y creo que en esta dimensión de cómo se articulan los centros educacionales, las escuelas vinculadas al movimiento de Fe Alegría con estas otras instituciones y organizaciones culturales es una cuestión tremendamente desafiante porque sabemos que hay múltiples contradicciones que hay que seguir solucionando cuando hay una articulación entre lo institucional y lo movimiental. Allí hay numerosas discusiones de la teoría social

latinoamericana que abordan ese problema. Generalmente es vista como una contradicción que tenemos que aprender a cabalgar. Las contradicciones son para eso: para abordarlas, para trabajar sobre ellas, para aprender a vivir con ellas. Y creo que esta tensión entre lo institucional y lo movimiental también es un desafío riquísimo y potentísimo. Aquí hay un primer núcleo, un primer eje que puede ser muy importante para lo que puede decir Fe y Alegría al resto de organizaciones, de instituciones, de movimientos que se vinculan desde la educación popular.

El **segundo eje** o el segundo núcleo de debate refiere a los desafíos que en algún momento lo hemos trabajado en Chile en algunas organizaciones de acá de Chile y se relaciona con la preocupación que Ustedes tienen por incidir en debates estratégicos del campo educativo en término amplio o más específicamente de la educación popular. Creo que todo esto que refiere al movimiento de Fe y Alegría luchando por el derecho a la educación, luchando por el reconocimiento del rol del Estado, del reconocimiento de la educación pública pero avanzando hacia una educación pública que tenga un carácter comunitario, que tenga un carácter popular, es un planteamiento del todo relevante. Me parece maravillosa la cita del sociólogo chileno Elio Gallardo que retoma esa noción de pueblo social y pueblo político para definir la idea de pueblo y la idea de una educación pública al servicio del pueblo, una educación pública y popular que no estaría asociada particularmente a los destinatarios ni a las modalidades de la educación sino más bien a la construcción de un proyecto educativo que sea transformador, emancipatorio, democratizante, dignificador. Todo ese eje pone el acento en la defensa del derecho a la educación que va de la mano con el acceso, re-conceptualizar la noción de calidad con múltiples aristas que Ustedes van desarrollando que son de una relevancia maravillosa. Creo que se enriquece con esta idea de que la educación pública puede, como decimos en Chile, comunitarizar o dotar de un sentido popular a la educación pública. Esta noción de proyecto o de pueblo político como lo señalaba Gallardo.

En esta misma línea, es en el tema de lo comunitario como se puede contribuir desde el movimiento de Fe y Alegría, desde estas múltiples experiencias de educación popular, por comunitarizar la educación pública. Ciertamente se ha discutido en América Latina y desde las experiencias de Educación Popular lo comunitario y de la educación fortaleciendo procesos comunitarios, algo que es clave; que sea una educación que contribuya a reconfigurar el tejido social, tiene por supuesto relevancia primordial en países que hemos estado signados por brutales dictaduras militares, por procesos sociales y políticos de signos autoritarios y por lógicas neoliberales (el individualismo, las meritocracias, la competencia entre pares, etc. ). Entonces, una educación pública, un proyecto educativo que contribuya a recomponer tejido social, a retejer espacios sociales y comunitarios parece fundamental. La idea de que lo comunitario remite a la idea de procesos de democratización, de participación democrática, y que tiene aristas formales y aristas de contenido en término de formas de participación, en cuanto a horizontalizar, a promover pluralidad de palabra, etc. Se ha avanzado mucho en la idea de que la participación debe tener un



carácter vinculante, deliberativo, cuestión muy debatida por ciertos movimientos sociales en Chile. Hoy día pensar una educación que sea comunitaria o una educación que apunte hacia la promoción de comunidades robustas, implica necesariamente avanzar de formas de participación consultivas a formas de participación vinculantes y deliberativas.

Ese eje asociado a las formas de la participación es central, pero, por supuesto, en clave freiriana, también la participación comunitaria implica contenido y el contenido de la participación comunitaria está asociado a un ejercicio que Freire en diferentes textos refiere como resultado de la investigación temática, de la sistematización de nuestras prácticas, de la investigación acción participativa, etc. Y que está asociado al reconocimiento de los principales problemas, conflictos, contradicciones que atraviesan nuestras sociedades. La noción de los núcleos del buen sentido en la cultura popular, cuestión trabajada en la década de los ochenta, retomada en algunas matrices de inspiración gramsciana pero que remite a esa idea que el contenido democrático tiene que surgir también del pueblo y de las comunidades. El contenido de la participación tiene que estar asociado a esos conflictos y a esas contradicciones, que menciona precisamente los documentos que nos compartieron, cuando se hace cargo de conflictos asociados a violencia de género, problemas vinculados al extractivismo, los modelos de desarrollo que aniquilan, devastan la naturaleza, procesos de exclusión vinculados a múltiples aristas en América Latina. Creo que hay allí un posicionamiento que permite llenar de contenido la participación comunitaria.

Finalmente, con esto de lo comunitario y la centralidad de lo comunitario y de comunitarizar la educación pública, creo que es importante esta advertencia que nos señalaba Maria Rosa Goldar. Yo agregaría dos cosas a esta advertencia de cómo concebir lo comunitario. En primer lugar, lo comunitario no es un apriorístico, es porque compartimos un espacio común, ya sea un centro educativo, un barrio, un lugar de residencia, pero se no existe comunidad, sino que significa un proceso de construcción, de trabajo, educativo comunitario en el cual nos tenemos que ir conformando como comunidad, como un espacio centrado en una lógica de apoyo mutuo, de solidaridad, etc. Por supuesto, sin caer en la lógica de querer dotar de un carácter sobrenatural a las comunidades invisibilizando los conflictos que existen en las comunidades, pero las comunidades tampoco existen de manera a priori. Las comunidades tienen que ser una construcción en la cual, por supuesto, los espacios educativos tienen un rol relevante que jugar.

En segundo lugar, en cuanto a los riesgos y los grandes problemas de lo comunitario están asociados a cuestiones que son complejas y generan parteaguas en el debate, el primero tiene que ver cómo se entiende la participación deliberativa, hasta qué punto pueden tomar decisiones todos y todas las integrantes de comunidades educativas, padre, madre, apoderado, vecinos, vecinas, trabajadores de sectores aledaños. Allí hay una primera cuestión a resolver que es súper problemática. Y la segunda cuestión desafiante, un punto de debate que han puesto en evidencia sobre todo las comunidades indígenas: no hay comunidad si no hay propiedad colectiva. Es muy fácil desde las perspectivas más

neoliberales y de mercado de hacernos creer que como compartimos ciertos espacios somos comunidades cuando, sin embargo, nos encontramos en situaciones en las que, como el caso de un profesor que es despedido por alguna razón, operan lógicas completamente empresariales, patronales y vinculadas a las lógicas del capital. Hay también allí un tema importante, central ¿Cómo se piensa la propiedad de los centros educativos que pretenden ser comunitarios? que pretenden avanzar en horizontalizar, democratizar, etc. Por supuesto que allí el tema de la colectivización de la propiedad con formatos cooperativos puede ser una alternativa interesante.

Dentro de estos desafíos estratégicos también aparece el tema de la descolonización y la despatriarcalización como grandes desafíos que se están discutiendo desde la educación popular en América Latina. Hay dos categorías dentro de las lógicas anti-patriarcales que tienen mucha fuerza y es importante que sean discutidas, problematizadas al interior de Fe y Alegría: el concepto de la educación no sexista y de la educación sexual integral; son categorías que tienen debate, propuestas, materiales pedagógicos circulando que no se pueden invisibilizar ni omitir. Y lo segundo, con respecto al tema de la descolonización me parece central lo que aquí se ha señalado: avanzar en una educación intercultural, la importancia que tiene la historia, conocer las comunidades y su historia (indígenas, afrodescendientes, migrantes) para no replicar lógicas que folklorizan la cultura del otro. La interculturalidad tiene una matriz importante en la lógica de reconocimiento, de la historicidad de otros pueblos, por supuesto, de sus expresiones culturales, lingüísticas. También desde esta lógica habría que avanzar en la lógica del diálogo de saberes, visibilizar saberes históricamente marginados, excluidos, oponerse a los epistemicidios que se han desarrollado en el mundo moderno occidental eurocéntrico y la importancia de desarrollar, por qué no decirlo, eco-pedagogías, que planteen una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza mencionando todo lo que tienen que ver con la lógica extractivista y del medio ambiente y reivindicando otras formas de vincularnos con ella. Allí podríamos tomar algunas lecturas de Leonardo Boff o de Moacir Gadotti en torno a la pedagogía de la tierra...

Finalmente, con esto voy cerrando. **El tercer núcleo** de grandes desafíos, asociado a la educación popular está ligado a un punto que aparece maravillosamente en el documento, que lo titulan la concreción de la educación popular en la propuesta educativa de Fe y Alegría. Remite a la cuestión más compleja de la educación y de la vida social que es lo concreto, es lo práctico, es lo material y es allí donde se dan múltiples determinaciones, múltiples variables que se sintetizan en nuestras experiencias, nuestras prácticas educativas, en ese momento concreto.

Muchas veces a la educación popular y a las pedagogías críticas se les ha cuestionado desde otras corrientes educativas y pedagógicas por abandonar la reflexión sobre lo concreto, sobre lo práctico, sobre cómo desarrollar en los propios centros educativos



propuestas y, más bien, se le ha acusado de ser una propuesta de carácter retórico, discursivo, que se mantiene en una esfera abstracta; cuestión más lejana si nos ponen sobre la mesa documentos como estos. Porque señalan desde diferentes dimensiones cómo pensar un modelo de educación popular con dimensiones asociadas al acceso, a la calidad, a la ética a la importancia de la humanización, a la forma de pensar la relación entre educación y el trabajo, de pensar la educación permanente a lo largo de toda la vida tanto para las comunidades como para nosotros en tanto educadores populares. Y también piensan en indicadores para los centros educacionales populares o para pensar la escuela popular propia y original, conceptos que me parecieron maravillosos cuando estuve leyendo estos materiales. Estos indicadores, por supuesto, son vinculados a proyectos educativos pastoral comunitario, cómo se desarrolla ese proyecto, cómo se desarrollan los equipos directivos, los equipos de educadores y educadoras, los equipos de educandos, cómo se desarrolla la pedagogía socio-crítica, cómo se desarrolla el cuidado de los espacios, la construcción de ambientes motivadores, respetuosos, favorables, promotores de los derechos humanos de la paz, etc...

Solo me queda felicitar el trabajo de construcción del documento y agradecer a quienes lo han comentado, a quienes estuvieron en la elaboración de esta síntesis, a todos los centros que estuvieron participando con sus propias reflexiones porque creo que aquí hay un insumo relevante para los desafíos no solamente de ustedes en tanto movimiento Fe y Alegría sino para los desafíos de la educación popular de nuestra América en su conjunto y del Sur global.

## IV

### Síntesis de las reflexiones de los trabajos en grupos durante el Congreso



A continuación se presentan las ideas fuerza que movilizaron emociones y pensamientos en las personas participantes a partir de las reflexiones expuestas por Beatriz Borjas, Vicente Palop, Antonio Pérez Esclarín y el equipo de comentaristas<sup>10</sup>:

- El gran desafío que enfrenta la educación popular en Fe y Alegría en este momento histórico hace referencia a realizar una relectura de los contextos que permita fortalecer las relaciones escuela-comunidad y dar mejores respuestas a las necesidades de transformación existentes.

---

10. Documento elaborado por el equipo de relatoras y relatores del foco 1: Patricia Nuñez (Colombia), Carlos Paillacho (Ecuador), Karen Avendaño (Guatemala), Milagros Noriega (Ecuador), Marlene Villegas (Ecuador), Juan Pablo Rayo (Colombia), Amanda Bravo (Colombia), Claudia Marcela Veja (Colombia) y Bernarda Fernández (Paraguay).



- En coherencia con las transformaciones sociales que se requieren, las escuelas de Fe y Alegría están llamadas a ser “un anuncio de la sociedad que queremos”, esto implica la revisión de los sentidos que fundamentan los currículos y la gestión de centros educativos con características humanizadoras, democráticas, participativas e incluyentes.
- En coherencia con las transformaciones sociales que se requieren, las escuelas de Fe y Alegría están llamadas a ser “un anuncio de la sociedad que queremos”, esto implica la revisión de los sentidos que fundamentan los currículos y la gestión de centros educativos con características humanizadoras, democráticas, participativas e incluyentes.
- El desafío de la escuela para estos tiempos requiere de una profunda conexión interior que invita a la comunidad educativa a explorarse y descubrirse en el camino hacia la propia realización y la realización social para la vida digna.
- Un fuerte llamado en las reflexiones estuvo alrededor de las miradas desde el sur epistémico (no territorial) que convoca al Movimiento a recuperar la memoria histórica de los pueblos, para retejer los hilos rotos con las poblaciones a quienes se les adeuda justicia e incluir estos aspectos en el currículo escolar.
- Finalmente, una pregunta coyuntural que se plantea es la proyección de una escuela justa, incluyente, que construye igualdad y equidad de género y que garantiza que el conjunto de estudiantes puede adquirir los aprendizajes integrales necesarios para no resultar excluidos de la sociedad.

Con respecto a las preguntas comunes, se consignan a continuación las principales reflexiones:

### **1. Sobre el sentido de identidad de los educadores y educadoras populares**

- Uno de los desafíos para ganar en identidad es buscar armonizar el ideario de Fe y Alegría con el propósito personal de vida de todas las personas que integran el Movimiento. Algunas pistas para lograr esto tienen que ver con: formación, involucramiento en acciones significativas con la comunidad, fortalecimiento del compromiso con la vocación docente y hacer vida la idea de darle más a quienes más lo necesitan o parten con menos, entre ellos, población migrante, población con capacidades diferentes y poblaciones que sufren discriminación por razones políticas, ideológicas, sociales, de género, raciales, entre otras.
- Para aquellas personas que ingresan al Movimiento es importante incluir en sus procesos de inducción y formación aspectos relacionados con las raíces históricas de Fe



y Alegría, para saber de dónde venimos y proyectar a dónde vamos, en aras de ubicar el lugar social desde donde se realiza la acción pedagógica popular, contagiándoles la chispa que anima el fuego institucional.

- Se fortalece la identidad del conjunto de educadores y educadoras promoviendo la escucha de la palabra y la experiencia de las personas que vienen de atrás en el Movimiento, para recoger su legado y contagiar con su mística y compromiso a las generaciones de relevo.
- En perspectiva de fortalecer la identidad de las y los educadores con respecto a la educación humanizadora y esperanzadora que se quiere materializar, las personas participantes de estas reflexiones contemplan como fundamentales los siguientes aspectos: convertir el amor en motor de su acción educadora traducido en el cuidado integral del ser humano, de las relaciones interpersonales y comunitarias; forjar personas que cultiven una espiritualidad estrechamente vinculada a la pedagogía ignaciana, al servicio, la solidaridad y la compasión, así como la preocupación por la ciudadanía global y la casa común.
- Con respecto al perfil de las educadoras y educadores, se acoge el llamado que hace Antonio Pérez Esclarín para promover el “saber con sabor”, el estar desde el lugar de la alegría, de la creatividad y sentir que se camina en comunidades en red.
- Se reafirma que en el encuentro profundo y auténtico entre las personas que integran el Movimiento se fortalece la identidad con este, pues en la medida en que comparten sueños, proyectos, intereses, problemáticas, prácticas y sentidos de vida se tejen los soportes necesarios para sostenerse coherentemente en él.
- Se crece en identidad cuando las personas que son parte del Movimiento se sienten valoradas, escuchadas, protagonistas de la transformación social que propone Fe y Alegría, dotan de un sentido a su vida en la labor que hacen y aprenden a ser mejores personas y mejores profesionales de la educación.
- Una sugerencia es la formación permanente en los referentes epistemológicos, éticos, políticos y pedagógicos de la Educación Popular Integral para incrementar la identidad del profesorado con el Movimiento. El trabajo sobre la identidad es una necesidad permanente, por la alta rotación de personal, pero esto también es importante de cara a los retos emergentes que hacen necesario hacer una nueva lectura del contexto para enrumbar las nuevas apuestas y encontrar los nuevos sentidos de la acción.

## 2. Sobre el trabajo en red y los desafíos de las nuevas fronteras

- Las redes son un modo de proceder que ayuda al conjunto de educadores a atender desafíos comunes. Esto se materializa a través del compartir e intercambio de experiencias desde líneas y áreas estratégicas para mejorar procesos educativos, para gestionar el conocimiento y para el desarrollo de acciones de incidencia comunitaria de manera colectiva.
- Las redes acortan fronteras geográficas al permitir el acercamiento con otras personas, el reconocimiento y la aceptación de la diversidad, promoviendo valores afines como la solidaridad y la confianza.
- Algunos principios que orientan el trabajo en red, según el conjunto de participantes son: “lo mío es bueno y lo comparto con otras y otros”; “las redes son una fuerza que permite impulsar la misión”; “es compartir para enriquecer a otros y enriquecernos también”.



## 2.1. El trabajo en red permite

- Fortalecer la identidad con el Movimiento al atender desafíos comunes y aplicar nuevas estrategias que sean pertinentes.
- Despojarse de las individualidades para crecer conjuntamente.
- Plantear soluciones que benefician a las personas más allá de un territorio geográfico.
- Construir aprendizajes a partir del intercambio de experiencias significativas.
- Nutrirse de las miradas de otras personas, conocer culturas y generar diálogos interculturales.
- Gestar alianzas con otras redes, con otros actores educativos, con organizaciones de la sociedad civil y organismos gubernamentales para potenciar el intercambio.
- Formarse a partir de la reflexión de la práctica conjunta.

Finalmente, subsisten algunas preguntas relacionadas con los desafíos del sostenimiento de las redes, entre ellas: ¿cómo dinamizarlas?, ¿cómo mantener a las personas motivadas y comprometidas?, ¿cómo hacer dentro de ellas gestión del conocimiento?, ¿cómo equilibrar la cotidianidad y la rutina con la dinámica de trabajo en red?

## 3. Sobre cómo abrirnos paso a las nuevas fronteras de la Educación Popular en esta coyuntura

- Como consecuencia de la pandemia emerge la necesidad de dar relevancia al desarrollo de las capacidades socioemocionales, espirituales y ciudadanas al igual que la construcción de la equidad y la igualdad de género para toda la comunidad educativa.
- La pandemia también develó las brechas no solo de aprendizajes sino de incorporación de las competencias digitales a la propuesta educativa popular. La frontera digital, el derecho a la conectividad de calidad para todos, la integración de las nuevas herramientas digitales con perspectiva ética-política y no para esclavizarnos a la tecnología y tampoco para ignorar los impactos que ella tiene en la población.
- Se abre paso, cuando se asienta la idea de que las niñas, niños y juventudes son actores protagónicos e imprescindibles de la transformación necesaria y su voz no puede dejar de ser escuchada con la atención que amerita.

- Resulta necesario reconocer el rol de las familias y la comunidad en la gestión del derecho a la educación y en el diseño de planes y programas educativos de los que participan sus hijas e hijos y aquellos que les han sido confiados, en Fe y Alegría.
- También es importante construir las ciudadanía global de estos tiempos y la incidencia política, sin olvidar que somos hijas e hijos de la aldea, en clave de dar respuesta a las problemáticas que persisten y se profundizaron con la pandemia, de pobreza, afectaciones medioambientales, exclusión, incremento de vulnerabilidades y los impactos con respecto a los rezagos en salud y educación.

#### 4. Con respecto a las preguntas específicas propuestas se recupera lo siguiente

¿Cuáles son los liderazgos que mejor se ajustan en el modo de proceder de la educación popular?

- Un liderazgo ético - político que empodere, imprima mística y gestione desde la horizontalidad y no desde el poder autoritario, un liderazgo desde el servicio y el compromiso profundo con la transformación personal y social.
- Un liderazgo cercano, de contagio, amoroso, humanizador, fraterno, asertivo, auto-crítico y esperanzador, que permite el fortalecimiento de la misión del Movimiento desde una vocación de construcción colectiva.

¿Cuál puede ser la enseñanza de la pandemia respecto a los temas medioambientales?

- Aprender a respetar la cultura de los pueblos ancestrales, aprender de ellos las formas que tienen para el cuidado y protección del medio ambiente y para el relacionamiento armónico con la naturaleza.
- Incorporar en las perspectivas de análisis e investigación educativa el enfoque sur, como recuperación de epistemes que hacen referencia al decolonialismo en la reflexión social.
- Crear acciones educativas formales y no formales que apunten a tomar consciencia de los modelos consumistas que circulan en la sociedad contemporánea.
- Pensar en soluciones locales que apunten a soluciones globales.
- Integrar en el currículo y la reflexión pedagógica temas medioambientales, de la sindemia y las ecopedagogías.







*Somos*

**#SomosFeyAlegría**  
en el mundo